

CONSEJO DE DIRECCION

Daniel Camacho
Teresa Quiróz
Mario Fernández

AVANCES DE INVESTIGACION

AÑO IV

ISSN 0378-0473

Año 1978 N^o. 28

LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO BAJO EL CAPITAL

PARTE II

LA REPRODUCCION A NIVEL
DE FRACCION DE CLASE Y LA
COMPOSICION DE LA CLASE MEDIA

Wim Dierckxsens*



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

En la serie "Avances de Investigación" se publican los trabajos del Instituto de Investigaciones Sociales con el propósito de suscitar debates y críticas que permitan mejorarlos antes de su publicación definitiva.

CUBIERTA: Serpiente emplumada, Cerámica Vallejo Policromo de la Gran Nicoya, Guanacaste, Costa Rica. Propiedad de Molinos de Costa Rica.

La serpiente emplumada se manifiesta como una constante de la simbología precolombina desde América del Norte hasta América del Sur y está relacionada con la sabiduría semi-divina a lo largo de la historia.

Correspondencia y canje diríjlos a:
Centro de Documentación
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio"
Apartado 49
San Pedro de Montes de Oca
San José, Costa Rica.

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE
TRABAJO BAJO EL CAPITAL

PARTE II

LA REPRODUCCION A NIVEL DE FRACCION DE CLASE Y

LA COMPOSICION DE LA CLASE MEDIA

Wim Dierckxsens

enero, 1978



REPUBLICA DE COSTA RICA
MINISTERIO DE ECONOMIA Y FINANZAS
SECRETARIA DE TRABAJO Y PREVISION SOCIAL

INSTITUTO COSTARRICENSE DE SEGUROS Y CAJAS COSTARRICENSES

III

LA COMISION DE LA CLASE MEDIA

Este estudio fue revisado en sus aspectos formales por el Lic. Juan Caviedes.

2495.00.
C.2

PRESENTACION

El autor es profesor de la Facultad de Ciencias Sociales e investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. Ha tenido a su cargo desde 1972 cursos de Demografía en esta Universidad. Publicó varios estudios sobre la materia y coordina la sección de Demografía de la Escuela de Sociología y Antropología de la mencionada Facultad. Fuera del campo de la Demografía el autor ha participado en Cátedras colegiadas sobre economía-política, tanto en la de Licenciatura en Sociología como en la de Ciencias Sociales en Salud.

El presente avance constituye la segunda de las tres partes del estudio sobre la Reproducción de la fuerza de trabajo bajo el capital. Si el autor en la primera parte ha enfocado ese tema a partir de la unidad familiar, en esta parte lo enfoca desde el punto de vista de las clases sociales. Critica las teorías tradicionales de la estratificación social y de la movilidad social y al mismo tiempo presenta una explicación alternativa.

De enorme importancia es el desarrollo de este enfoque porque es, en nuestro concepto, el que conduce a una visión realmente científica de los problemas demográficos, sobre los cuales se hace mucha propaganda simple y no siempre bien intencionada, a menudo disfrazada de ciencia.

DANIEL CAMACHO, Director
Instituto de Investigaciones Sociales

INDICE

Páginas

Presentación

Introducción

1

SECCION PRIMERA: La Destrucción de la Forma-No-Valor y la Desaparición de la Vieja Clase Media

Capítulo 1.

La forma no-valor en los servicios como refugio de la superpoblación: El lumpemproletariado

11

Capítulo 2.

La tendencial destrucción de la forma no-valor.

19

2.1 Trabajo productivo y trabajo improductivo en los servicios

19

2.2 De la forma no-valor hacia la forma-valor en los servicios

26

2.3 El desarrollo de los servicios improductivos y la subordinación general de la forma-no-valor

31

a. la circulación de mercancías y el desarrollo de la forma-valor en el comercio;

32

b. la circulación y la destrucción de la forma-no-valor en general;

37

c. el comercio de dinero y el desarrollo de la forma-valor dentro del sector financiero;

39

d. el capital usurario y la destrucción de la forma-no-valor;

45

e. la renta sobre la tierra como obstáculo al desarrollo de la forma-valor

43

f. la monopolización de la tierra y la destrucción de la forma-no-valor.

57

SECCION SEGUNDA: El Desarrollo de la Forma-Valor y la Aparición de la Nueva Clase Media

Capítulo 3.

La forma-valor en apariencia: El Estado

3.1 El aparato de control del Estado

3.2 La producción estatal

67

67

75

Capítulo 4.

El desarrollo cualitativo de la Forma-Valor

4.1 Producción y Conservación de la fuerza de trabajo

4.2 Producción y Formación ideológica de la fuerza de trabajo

4.3 La valorización y la Diferenciación de la fuerza de trabajo

77

77

80

83

Conclusión.

La Reproducción de la Fuerza de trabajo y sus Formas

93

INTRODUCCION

Al analizar la reproducción de la fuerza de trabajo bajo el capital, nos hemos movido, en la primera parte del estudio, al nivel de las relaciones familiares. Hemos analizado la forma-valor y la forma-no-valor para reproducir la fuerza de trabajo familiar, así como las combinaciones de estas. En la medida en que el capitalismo se desarrolla, toda forma-no-valor (para reproducir la fuerza de trabajo) tiende a ser sustituida por la forma-valor. Es esta la ley fundamental que estudiaremos más a fondo en esta parte. En la primera parte del estudio ya hemos analizado, en este contexto, la emancipación de la mujer. La mencionada tendencia, no solo se presenta a nivel familiar, sino también a nivel de fracción de clase.

El desarrollo de la forma-valor está inseparablemente relacionado con la destrucción tendencial de toda forma-no-valor. Desarrollo y destrucción están aquí dialecticamente unidos. La composición de la nueva clase media significa así la descomposición de la vieja clase media. No son dos procesos diferentes que explican la re-composición de esta clase. Para fines de análisis, sin embargo, tenemos que segregar las dos tendencias. En la primera parte enfocaremos más la destrucción de la forma-no-valor mientras en la segunda la atención girará alrededor del desarrollo de la forma-valor.

La transición de la forma-no-valor a la forma-valor, no necesariamente es un fenómeno inmediato. De ahí las combinaciones que existen entre ambas formas; la sustitución no necesariamente se da en el mismo lugar, por eso las olas migratorias de aquellas zonas donde tiende a ser destruida la forma-no-valor (la periferia), hacia los centros de acumu-

lación (donde se desarrolla la forma-valor). La demanda de la fuerza de trabajo como mercancía, tampoco se desarrolla necesariamente con el mismo ritmo con que se genera la liberación de la fuerza de trabajo por el proceso de acumulación originaria. La pregunta surge entonces; Qué hace la fuerza de trabajo separada, de todo medio de producción y sin posibilidades de encontrar un equivalente en el mercado, para no morirse?. Es aquí donde entramos al primer capítulo. ¿Dónde encuentra su refugio la superpoblación? En la producción no material: los servicios. Los servicios pueden prestarse sin medios de producción y como trabajador independiente. De este modo se reproduce la fuerza de trabajo sin utilizar medio de producción alguno y bajo la forma-no-valor. Es la válvula de escape para la superpoblación que aquí encuentra las posibilidades, aunque precarias, para no morirse. Es en este el sector que reina el lumpenproletariado.

Veremos, que en los servicios existe también la tendencia a la transformación de la forma-no-valor en la forma-valor, o sea, la sustitución del trabajador independiente por la forma capitalista de prestar los servicios. Es aquí donde introducimos la distinción entre los servicios productivos y los improductivos. Este es uno de los temas peor comprendidos. El trabajo puede ser útil y demandado pero no por ello este trabajo crea valores. La utilidad del trabajo, entonces, no siempre consiste en la creación de valores. Todo valor es un trabajo intercambiado o sea, socialmente necesario, pero no todo trabajo intercambiado, ni todo trabajo socialmente necesario resulta ser un valor. ¿Es productivo todo aquel trabajo que crea riqueza social, es productivo todo aquel trabajo que es intercambiado o lo es solo aquel trabajo

que produce plusvalía? ¿Hay más de un criterio o más bien deben cumplirse con varios?

La distinción entre el trabajo productivo y el improductivo lo hemos por razones académicas. Veremos que el desarrollo de los servicios improductivos, particularmente, el comercio, el préstamo de dinero y la renta sobre la tierra significa, como tendencia la desaparición de toda forma-no-valor de reproducir la fuerza de trabajo. Veremos como el desarrollo de la forma-valor en los servicios improductivos no solo destruye la forma-no-valor dentro de estos, sino que generará además, como tendencia la destrucción general de la forma-no-valor. Fuera del comercio, el sector bancario y la renta sobre la tierra, también los servicios improductivos del Estado, los seguros, etc., contribuyen a la mencionada tendencia.

Al estudiar los servicios, queda claro que no toda la población sujeta a las relaciones capitalistas de producción, recibe, al final del proceso, un equivalente para su fuerza de trabajo. La plusvalía producida por los trabajadores productivos es apropiada por el capital productivo, pero suele ser redistribuida en partes entre el capital que presta dinero, el capital comercial y el terrateniente. El desarrollo del capitalismo tiene implicaciones diferentes para cada una de las siguientes categorías: salario, ganancia empresarial, ganancia comercial, interés y renta. Por esta razón, las leyes de población se diferencian, en el capitalismo, por clase social.

Hasta el capítulo tres, se ha tomado como supuesto que todo proletario es un asalariado y que cada asalariado es un proletario. Aunque la primera afirmación es correcta, la segunda no necesariamente lo es.

Un proletario reproduce su fuerza de trabajo bajo la forma-valor-en-esencia. El valor de uso de su fuerza de trabajo consiste en la producción directa de plusvalía para el capital. La demanda de esa fuerza de trabajo consiste en su capacidad de crear trabajo impago (criterio económico) y el salario que recibe, solo cubre los costos de reproducción de dicha fuerza de trabajo.

Si el valor de uso de aquella fuerza de trabajo consiste en la responsabilidad de posibilitar la explotación de los trabajadores productivos y mantener el orden productivo existente (capataces, guardas, el aparato de control del Estado, etc.), no tiene en primer lugar, un criterio económico. El criterio de su absorción hay que buscar, ante todo en la identificación con el régimen existente (criterio político). La capacidad y la eficacia del trabajador son secundarias. El salario de esta fuerza de trabajo, no necesariamente cubre exclusivamente los costos de reproducción de esta fuerza de trabajo sino que por encima de estos suele incluir, además, una compensación por responsabilidad asumida.

La reproducción de esta fuerza de trabajo bajo la forma-valor-en-apariencia tiene lugar, aunque no exclusivamente, dentro del aparato estatal. El aparato de control del Estado burgués, como "juez" en la lucha de clases y como "intermediario" en el conflicto existente entre el capital individual y el capital social global, compra fuerza de trabajo en el mercado, no con el propósito de apropiarse de trabajo impago de esos funcionarios, sino para garantizar una explotación continua y creciente de la clase trabajadora en general.

La dirección estatal, igual que la dirección capitalista, no solo tiene un papel represivo, sino también influye en el proceso de producción en general y en la (re) producción de la mercancía fuerza de traba

jo en particular. Aquí no interesa fundamentalmente el papel del Estado en la reproducción de la fuerza de trabajo. Esto nos lleva al papel de la educación y la salud en la reproducción de la fuerza de trabajo. La educación es una industria que transforma una materia prima muy especial (la fuerza de trabajo física) en un producto elaborado: la fuerza de trabajo mental. La educación incrementa los costos de reproducción y con ella el valor de la fuerza de trabajo. En la medida en que el valor de la fuerza de trabajo se eleva, se incrementa también la pérdida de riqueza social, al deteriorarse o al destruirse esta fuerza de trabajo. El capital tiene interés progresivo de asegurarse contra tales pérdidas a la medida en que la fuerza de trabajo se valora. Nace el interés por la conservación y la reparación de la fuerza de trabajo mediante todo tipo de "seguridad social". La salud significa un incremento en los costos de reposición de la fuerza de trabajo, pero diferente a la educación no significa un aumento de su valor, como veremos.

Diferente a la "educación industrial", la "educación ideológica" no adiestra a la fuerza de trabajo, no le da una forma especializada. Su función y resultado son por el contrario, el de crear un autocontrol, una autovigilancia en la cabeza del trabajador. La "educación ideológica" implica costos necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo, pero diferente a la "educación industrial", no incrementa su valor; son falsos costos de su reproducción que se deben a las defectuosas relaciones de producción. Ni la salud, ni la "educación ideológica" modifican el valor de uso de la fuerza de trabajo y por lo tanto tampoco su valor. A la medida en que el estado distribuye la educación y la salud de manera no mercantil, disminuyen los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, pues, el Estado y su contabilidad suele cubrir los

costos de "producción" y no necesita trabajar con ganancia. Cuando, por el contrario fuesen las empresas privadas que atienden las necesidades de educación y salud, estas venden dichos servicios con ganancia.

Las exigencias que pone la burguesía a la fuerza de trabajo del proletariado, se modifican y se diversifican según el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. La reproducción ampliada del capital exige más que una mera reposición simple de la fuerza de trabajo física natural. El incremento en la composición orgánica del capital, por la mecanización, exige un incremento en la composición mental del capital variable mediante la educación. La producción y reproducción de la fuerza mental del trabajo, es más prolongada y más costosa que la de fuerza física de trabajo. En otras palabras, la fuerza de trabajo se valoriza más a la medida en que el tiempo socialmente necesario para producirla incrementa. Esto implica una diferenciación progresiva de los salarios. He aquí la razón del desarrollo de la nueva clase media.

Como ley general, bajo el capitalismo, los trabajadores manuales reciben un salario para (re) producirse como trabajadores manuales y los intelectuales ganan para (re) producirse como intelectuales. El valor de la fuerza de trabajo manual no cubre, en otras palabras, los costos de una formación intelectual para sus hijos. Ahora bien, el continuo desarrollo de las fuerzas productivas materiales exige, relativamente dicho, un mayor crecimiento de la fuerza mental de trabajo. El capitalismo se ve situado delante de la siguiente contradicción: El valor de la fuerza física del trabajo imposibilita la formación intelectual de ese trabajo, mientras que la demanda de la capacidad mental crece continuamente. ¿Cómo resuelve el capital esta contradicción? Aquí veremos nuevamente la intervención necesaria del Estado.

El capitalismo no solo exige la fuerza mental de trabajo en bruto, sino la exige con experiencia. Una parte de la formación de esta fuerza de trabajo mental se desarrolla en la escuela, pero otra parte en la práctica. La formación de la fuerza de trabajo mental, y por lo tanto sus costos, no terminan, entonces, al concluir la educación escolar. El valor de uso de la fuerza mental del trabajo, en contraste con la capacidad física del trabajo, se desarrolla mucho con experiencia. En este contexto hay que entender la escalonada de los salarios de la fuerza de trabajo calificada, escalonada que excepcionalmente se encontrará entre los trabajadores manuales no especializados. He aquí la respuesta del marxismo ante el concepto burgués de la "movilidad social ascendente".

En la conclusión se considerarán las distintas formas de reproducir la fuerza de trabajo que, en las dos partes del estudio, han sido tratadas. Es precisamente aquí donde se analizará, cuales de las formas más contribuyen al proceso de acumulación de capital, ya sea de manera directa, o indirectamente. Es aquí donde los términos "fuerza de trabajo productiva" y "fuerza de trabajo socialmente superflua" adquieren dimensiones profundamente ideológicas.

SECCION PRIMERA: LA DESTRUCCION DE LA
FORMA-NO-VALOR Y LA DESAPARICION
DE LA VIEJA CLASE MEDIA



CAPITULO I

LA FORMA -NO-VALOR EN LOS SERVICIOS COMO REFUGIO DE

LA SUPERPOBLACION: EL LUMPENPROLETARIADO.

La transformación de la forma-no-valor en la forma-valor para re-
producir la fuerza de trabajo, no necesariamente, es un fenómeno inme-
diato. De ahí las combinaciones existentes entre ambas formas como he-
mos podido ver en la parte primera de este estudio. La sustitución,
tampoco se desarrolla necesariamente en el mismo lugar. De ahí las olas
migratorias de aquellas regiones donde tiende a ser destruida la forma-
no-valor (la periferia del capitalismo) hacia los centros de acumulación
donde se desarrolla la forma-valor. El desarrollo del capitalismo es
desigual tanto dentro de las naciones así como entre estas. La destruc-
ción de la forma-no-valor en las regiones perifericas, sin un desarro-
llo paralelo de la forma-valor, genera una superpoblación y provoca la
afluencia de esta hacia allá, donde hay mayor desarrollo del capital.
Pero, la demanda de la fuerza de trabajo en el mercado, tampoco se de-
sarrolla necesariamente con el mismo ritmo con que se genera la libera-
ción de esta fuerza de trabajo, por la destrucción de la forma-no-valor.
En otras palabras la superpoblación generada por la acumulación origina-
ria, no necesariamente desaparece del mercado de trabajo, con la expan-
sión del capital. Este fenómeno en cuanto a su génesis estudiaremos más
a fondo en la parte tercera del estudio. La pregunta surge entonces;
¿Qué hace esta fuerza de trabajo, separada de todo medio de producción
y sin posibilidades de encontrar su equivalente en el mercado, para no
morirse?.

Para escapar a una muerte segura a la superpoblación le queda una sola alternativa de sobrevivir, aunque sea precariamente: Los servicios. Los servicios no le exige tenencia alguna sobre medios de producción de los cuales ha sido separado por el proceso de acumulación originaria. Los servicios tampoco le exigen la venta de su fuerza de trabajo para la cual no hay demanda. Para reproducir su fuerza de trabajo, los trabajadores independientes (la clase media vieja) separados de sus medios de producción pueden recurrir nuevamente a la forma-no-valor sin dichos medios. Una forma-no-valor sin medios de producción solo puede encontrarse en el sector de los servicios. Aclaremos este fenómeno.

Los servicios, en su sentido más estricto, son aquellas actividades útiles por sí, y no como actividad que resulta en un producto corporal. Los servicios, entonces, no exigen generalmente para su producción otra inversión que la de la propia fuerza de trabajo del hombre. Precisamente debido a esta característica, la fuerza de trabajo separada de todo medio de producción e incapaz de encontrar un empleo asalariado, busca su refugio en los servicios para así poder subsistir. Claro está que donde más se concentre la población menos tiempo se requiere para encontrar una clientela. Con esto queda claro también que la válvula de escape para la superpoblación se encuentra, en términos geográficos, en los centros urbanos y no en el campo.

Encontramos entre ellos los vendedores ambulantes, los vendedores de botellas y periódicos, los vendedores de lotería, las "tachuelas", los limpiabotas, los vendedores de periódicos, etc., etc. Debido a la gran competencia, sus servicios son tan mal pagados (cuando ya ha logrado encontrar clientela), que necesitan lanzar toda su familia a la calle:

hombres y mujeres, ancianos y niños, enfermos e incapacitados, para ob
tener entre todos un ingreso que les permita sobrevivir. A los niños
se les puede encontrar entre los vendedores de periódicos, los limpia-
botas, las "tachuelas", los limoneros, etc. A las mujeres entre las
cantantes de la boite, entre las prostitutas, etc. A los ancianos e in
capacitados como músicos, limosneros.

La creciente acumulación de la superpoblación en los tugurios crea
de manera incesante nuevos y nuevos servicios: hay quienes llevan las
bolsas de los clientes en el automercado hacia los automóviles, los que
reservan lugar en las colas en los estadios e instituciones públicas,
los que se ofrecen a hacer los trámites públicos; y hasta existe una es
pecie de "mineros" que explotan los basureros de las ciudades, ya sea
para consumir esos "minerales", para ponerlos en venta o más bien para
elaborar esa "materia prima". Así, realmente se comprueba como cada
cual en nuestra sociedad tiene el "derecho" de ganar su sustento a su
manera.

La miseria entre estos trabajadores de los servicios es tan gran-
de que entre ellos las tasas de mortalidad son las más altas, la enfer-
medad está siempre presente, el alcoholismo sirve como un refugio para
olvidarse o para realizarse en un mundo ilusorio. Esta miseria llega a
tener tales límites que el robo, el tráfico de drogas y la prostitución
comienzan a ser formas alternativas para solucionar el problema de la
supervivencia. Esta desmoralización del pueblo es, sin embargo, el pro
ducto de la superpoblación creada por el desarrollo del capital. Po-
dríamos haber analizado la vida de estos miserables en Inglaterra a co-
mienzos del siglo pasado o en cualquier país subdesarrollado en la actua-
lidad, el panorama, en esencia, no cambiaría mucho. Ilustraremos nuestra

idea con un "estudio de caso" en Costa Rica.

En los tugurios, como por ejemplo el del barrio Cristo Rey de San José, "viven aproximadamente 139 mil personas que representan el 25 por ciento de la población urbana de Costa Rica"^{1/}. Ahí "habitan personas de bajos recursos económicos que han emigrado de las zonas rurales y suburbanas. Población flotante (...). Se pueden encontrar casos como el de una familiar que era vecina de Puntarenas y ha vivido en Paquera, Jicaral, San Ramón de Nandayure, Quepos, San Isidro de El General, nuevamente Puntarenas, Limón, Cañas Guanacaste, nuevamente Limón, San José, Guápiles, Cristo Rey, San José, Desamparados, Lomas de Celoro, Tibás, San Rafael de Desamparados, Santo Domingo de Heredia, Hatillo, bajo el puente sobre el río Torres y de nuevo Cristo Rey. Esto en un lapso de diez años"^{2/}. Siendo una localidad urbana "(...) Cristo Rey (...) la mayoría de sus habitantes (...) son emigrantes de los campos"^{3/}.

El trabajo femenino por excelencia en estos barrios es la prostitución. "Muchas de ellas celosamente cuidan que sus hijos no se demerita de la actividad a que se dedican: buenas madres que hacen todo lo que está a su alcance para dar lo mejor a su familia, pero tienen que hacer por la vida y tienen que comer. Muchas prostitutas pelean diariamente por el pan de sus hijos (...). En Cristo Rey las hijas prefieren vivir cerca de su madre. Entonces todavía viven en el núcleo conocido como la familia extendida (propio del campo): una tía o la abuela cuida de los hijos mientras la mujer va a trabajar (...). De las doce medianoche a las cuatro de la madrugada, llegan (...) taxis que traen

1/ FERNANDEZ, Guillermo. "Cristo Rey". La Nación, domingo 26 de setiembre de 1976, pág. 4A.

2/ Ibid, viernes 24 de setiembre 1976, pág. 6A.

3/ Ibid, sábado 25 de setiembre de 1976, pág. 4A.

prostitutas (...). Muchos individuos adinerados, con sus elegantes autos recorren las calles del barrio por la noche en busca de jovencitas^{4/}". Así, "muchos niños o ancianos (...) esperan diariamente el regreso de sus padres o familiares que trabajan de día o de noche en cualquier lugar o forma a fin de conseguir el alimento para la familia"^{5/}.

"... en Cristo Rey, como en todas partes, un tugurio es un cuarto oscuro donde los servicios básicos son deficientes, o mejor dicho inexistentes (...). Los servicios sanitarios en condiciones deplorables son compartidos por 10 ó 20 personas. Más de la mitad se abastece de aguas de cañería pero insuficiente y en ocasiones pasan hasta ocho días sin ese líquido en la comunidad. Aproximadamente el 32 por ciento de los baños y el 35 por ciento de los servicios sanitarios son de uso colectivo. Casi el 72 por ciento de la vivienda del barrio es alquilada (...) con alquileres que van desde 100 a 200 colones por uno o dos cuartos sin ventilación y poca luz natural (...). Los tugurios no cuentan con una cocina adecuada o segura, sino que es frecuente que ocurran incendios, debido a que en general son a carbón o canfín (...) el agua con jabón recorre de manera irregular por el interior del cuarto, pasando por debajo o dentro de ellas. Cuando se tapan en algún sitio se produce una pequeña inundación de aguas negras. En esos cuartos por cuartos (...) duermen de un lado el papá y la mamá, los cónyuges o los amantes. Del otro en una sola cama o camón duerme el resto de la familia"^{6/}.

^{4/} Ibid., domingo 26 de setiembre 1976, pág. 4A.

^{5/} Ibid., sábado 25 de setiembre 1976, pág. 4A.

^{6/} Ibid., pág. 4A.

"... hay mucha enfermedad mental por la misma inseguridad de la vida (...) se puede imaginar (...) lo que significa para una mujer que tiene tres hijos de diferentes padres que le aparece otro más en su vida, ella tratará de mantenerlo a su lado a cualquier costo. Se encuentran mujeres que toleran que su compañero o concubino abuse de sus hijas con tal que viva más tiempo con ella y le proporcione comida para todos"^{7/}. "En un estudio hecho por el ministerio de Salud (...) se obtuvo como resultado que más de la mitad de los habitantes presentan alguna condición de salud que requiere control médico, un 23 por ciento presenta enfermedades mentales"^{8/}, pruebas más que evidentes de la imposibilidad de reproducir la fuerza de trabajo.

La suerte del destino de estas poblaciones suele ser la mala nutrición, la enfermedad, el alcoholismo, la criminalidad, la muerte precoz, etc. "... las autoridades de Narcóticos y detectives lo señalan como (...) el mejor expendio de la carne de prisión. Es en resumen un barrio bajo metropolitano donde vive y reina el hampa (...). En sus 22 cuadras irregulares están distribuidas 23 pulperías y 19 cantinas ... y ... según los propietarios, hay clientela para todos, aunque estén una frente a la otra (...). Las cantinas tienen clientela desde temprano"^{9/}. "Los mismos policías (...) indican que por medio de taxistas exclusivos los hampones llevan los objetos robados a sus casas. Todas las noches vemos muchos taxis que llegan con el motor apagado y de los cuales bajan bultos a altas horas de la noche"^{10/}. "En las mañanas el barrio es pasi-

^{7/} Ibid.

^{8/} Ibid., viernes 24 de setiembre 1976, pág. 6A.

^{9/} Ibid., pág. 4A y 6A.

^{10/} Ibid., domingo 26 de setiembre de 1976, pág. 6A.

vo (...). En algunas esquinas aparecen grupos de hombres sentados en las cunetas (...) pasan horas reunidos (...) en esas sesiones informales las bandas de delincuentes preparan sus actuaciones nocturnas o controlan la distribución de las drogas, especialmente marihuana".

Creemos con éste análisis haber aclarado, cómo para poder sobrevivir precariamente, la superpoblación recurre a la nueva forma-no-valor, pero esta vez sin disponer de medios de producción. Así vemos que la destrucción de una forma-no-valor (con medios de producción propios) crea, dialecticamente, otra forma-no-valor (sin medios de producción). Esta forma-no-valor, a la larga, también tiende a ser destruida por el capital, como veremos más adelante, pero, prolonga el proceso de "acumulación originaria" notoriamente. Es en este contexto, que unos autores como Roger Bartra llegan a introducir el concepto de "acumulación originaria permanente".

Creemos con esta aproximación, haber mostrado también, que el uso del concepto "masas marginales" en un análisis marxista, es superfluo para explicar el fenómeno de la superpoblación, como bien analizaron ya Campanario y Richter en su artículo "Superpoblación Capitalista en América Latina: Un intento de marginalización del concepto de marginalidad".

Falta aclarar, para poder seguir con el próximo capítulo, que la forma-no-valor en los servicios, no exclusivamente, se refiere al lumpenproletariado. La forma-no-valor sin medios de producción, generalmente, conlleva al pauperismo. La miseria y la lucha por la superviven

cia de estos infelices, los imposibilita reproducir íntegramente, su fuerza de trabajo familiar. El resultado lógico es la desintegración de la familia en este infierno de miseria. Prueba deplorable de ello, son las grandes cantidades de mujeres solteras que solo pasajeramente suelen tener un compañero u otro. Esta situación llega a tal extremo que la diferencia entre ejercer la prostitución y tener un compañero, es difícil establecer. Es la miseria abiertamente manifiesta que demuestra a gritos, que esta fuerza de trabajo no puede reproducirse íntegramente.

Sin embargo, los servicios pueden prestarse también con medios de producción y por cuenta propia. Esta forma-no-valor con medios de producción en los servicios hay que distinguir del lumpenproletariado.

He aquí una fracción de la vieja clase media que se ha trasladado de la producción material a la producción no material, o sea, hacia los servicios. El desarrollo del capitalismo exige el desarrollo de los servicios y crea así, dialectivamente, un nuevo campo de inversión, tanto para los trabajadores independiente, como para los capitalistas. Como veremos a continuación bajo el capitalismo, la forma-no-valor (de reproducir la fuerza de trabajo), en los servicios, con medios de producción propios, tiende a ser sustituida por la forma capitalista de prestarlo.

La existencia de este campo de inversión, en los servicios, con medios de producción propios, tiende a ser sustituida por la forma capitalista de prestarlo.

CAPITULO II

LA TENDENCIAL DESTRUCCION DE LA

FORMA-NO-VALOR

2.1. Trabajo productivo y Trabajo improductivo en los servicios

Para mejor entender los servicios, es necesario distinguir los productivos de los improductivos. Este es, quizás, uno de los capítulos menos desarrollados y peor comprendidos.

"Aunque se equivocan al pensar que solo el trabajo agrícola es productivo, las fisiócratas postularon la idea correcta de que desde el punto de vista capitalista solo es productivo el trabajo que crea plusvalía (...). Adam Smith llegó en este punto al corazón mismo de la materia, dio en el clavo (...) ya que define el trabajo productivo como trabajo que se intercambia directamente por capital (...). El trabajo productivo, en su significado para la producción capitalista, es trabajo asalariado que, cambiado por la parte variable del capital (...) reproduce no solo dicha porción del capital (o del valor de su propia fuerza de trabajo), sino que además produce plusvalía ^{12/}..."

La segunda concepción de Smith sobre el trabajo productivo e improductivo -o más bien, la concepción entrelazada con la otra- se reduce a que "el trabajo de un criado (como cosa distinta del de un manufacturero) no aumenta el valor de nada (...). Sus servicios parecen por lo general en el instante mismo en que se ejecuta, y pocas veces dejan ras-

12/ MARX, Carlos "Teorías sobre la Plusvalía", Ed. Cartago, Buenos Aires, 1974, Tomo I, Cap. IV, pág. 129, 130 y 133.

tros o valor detrás de ellos, con los cuales sea posible procurarse después una cantidad igual de servicios. El trabajo es (...) como el de los criados -según Smith- improductivo de (...) valor, y no se fija o realiza en ningún objeto permanente o mercancía vendible".^{13/}

"Aquí -comenta Marx- queda abandonada la definición por la forma social, la determinación de los trabajadores productivos e improductivos por la relación con la producción capitalista (...). Para Smith el concepto de mercancía implica que el trabajo encarna, materializa, se realiza en su producto (...). La materialización del trabajo no debe tomarse, sin embargo, en un sentido tan escocés como aquel en el cual lo concibe Adam Smith. Cuando hablamos de la mercancía como materialización del trabajo -en el sentido de su valor de cambio- éste, por sí mismo no es más que un modo de existencia imaginario, es decir, puramente social de la mercancía, que nada tiene que ver con su realidad corpórea. Se le concibe como una cantidad definida de su trabajo social (...). Es posible que el trabajo concreto del cual es resultado no deje rastro alguno de ella".^{14/} La producción de mercancías incluye, entonces, tanto a los productores materiales, así como a los no materiales.

"... apropiación del trabajo ajeno impago, que se consume en el proceso de producción es el objetivo directo del proceso de producción capitalista (...). Su objetivo es la acumulación de riqueza, la valorización del valor (...) la creación de plusvalía (...). Por consiguiente,

^{13/} SMITH, Adam. "An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations". Libro II, Cap. III, Vol. II, págs. 93 y 94, en Marx -ver Carlos, Op. Cit. T.I. págs. 136-47.

^{14/} MARX, Carlos, "Teorías sobre ..." Op. Cit. T. I. págs. 137, 144 y 145.

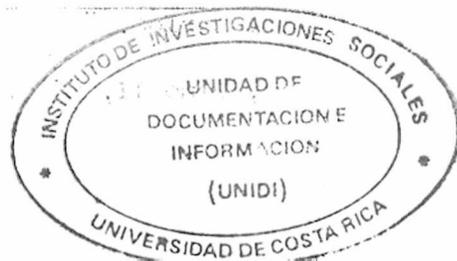
el proceso de producción capitalista no es simplemente la producción de mercancías. Esta es una premisa (...). Pero no es este carácter (...) el que constituye (...) su sello de trabajo productivo en el sistema de producción capitalista (...). En otras palabras solo es productivo el trabajo que intercambiado por trabajo materializado permite a éste adoptar la forma de una cantidad acrecentada de trabajo materializado^{15/}".

"... Este proceso de producción no solo es un proceso de producción de mercancías, sino un proceso de producción de plusvalía (...). Los artesanos o los campesinos independientes (...) son productores de mercancías y (...) nada tienen que ver con el intercambio del capital por trabajo. Por lo tanto, tampoco, tiene nada que ver con la distinción entre trabajo productivo e improductivo (...) no pertenecen a la categoría de los trabajadores productivos ni de los improductivos, aunque producen mercancías (...). Un escritor es un trabajador productivo, no en la medida en que produce ideas, sino en la medida en que enriquece al editor que publica sus obras, o cuando es un asalariado de un capitalista. El valor de uso de la mercancía en que se encarna el trabajo de un obrero productivo puede ser del tipo más inútil (...). Es una definición del trabajo que deriva, no de su contenido o resultado, sino de su forma social especial (...). Un actor por ejemplo, o inclusive un payaso, según esta definición, es un trabajador productivo si trabaja al servicio de un capitalista^{16/}".

Trabajo productivo es trabajo que produce plusvalía y solo puede producir plusvalía aquel trabajo que produce mercancías, o sea el trabajo

^{15/} Idem, pág. 338 y 339

^{16/} Idem, Tomo I, págs. 343 y 344; 133 y 134



que agrega valor.

.. Hemos visto que todo lo que tiene valor es trabajo socialmente necesario, pero no todo trabajo socialmente necesario crea valor. Tan pronto como los hombres trabajan los unos para los otros, su trabajo adquiere carácter social. En la forma capitalista de producción este carácter social se confirma sólo dentro de los límites del intercambio. Ahora bien, no todo trabajo intercambiado tiene valor, aunque sea socialmente necesario. Para que un trabajo cree valor debe materializarse en un producto. "Sea o no mercancía, un producto es siempre la forma sustancial de una riqueza de un valor de uso destinado a entrar en el consumo individual o productivo (...). La riqueza de las sociedades en las cuales reina el modo de producción capitalista se presenta como una inmensa acumulación de mercancías",^{17/} o sea bajo su forma valor. El trabajo vivo y los medios materiales necesarios para que los productos individuales adquieran carácter social, o sea el trabajo necesario para efectuar la venta o el intercambio, no crean producto ni valor. El trabajo vivo y los valores destinados a promover el intercambio (propaganda, dinero, etc.), "son costos que aumentan el precio de las mercancías (sin agregarles valor de uso, o sea que corresponden para la sociedad a los "faux frais" de la producción, pueden ser una fuente de enriquecimiento para el capitalista individual. No por ello dejan de mantener un carácter improductivo, dado que el suplemento que agregan al precio de la mercancía no hace más que dividir en partes iguales esos costos de circulación".^{18/}

^{17/} MARX, Carlos, "El Capital ..." Op. Cit. T. II, Cap. VI, págs. 125, 128

^{18/} Idem, Tomo II, págs. 129 y 130.

"El capital mercantil no es más que el capital que funciona en la esfera de circulación. El proceso de circulación, es una fase del conjunto del de producción, Pero durante el de circulación no se produce valor alguno, y por lo tanto plusvalía alguna. Solo ocurren modificaciones formales de la misma masa de valor; en rigor, se resumen en la metamorfosis de las mercancías, que nada tienen que ver con una creación o una modificación de valor. Si se realiza una plusvalía durante la venta de la mercancía producida, ello se debe a que esta última ya la contenía. (...) Muy por el contrario, en la medida en que esas metamorfosis exigen un periodo de circulación durante el cual el capital nada produce y por lo tanto tampoco plusvalía, restringen la creación del valor, y la plusvalía expresada en la tasa de ganancia, será inversamente proporcional a la duración del periodo de circulación. En consecuencia, el capital mercantil no crea valor ni plusvalía, por lo menos de manera directa^{19/}". La fuerza de trabajo intercambiado con capital variable para realizar tareas socialmente necesarias, pero que no incrementan la riqueza social y que por tanto no crean valor, tampoco pueden producir plusvalía, son trabajos improductivos.

"Así las sociedades de seguros cargan sobre el conjunto de la clase capitalista las pérdidas de los capitalistas individuales, lo cual no impide que éstas así compensadas sean y sigan siendo, pérdidas desde el punto de vista del capital total de la sociedad"^{20/}.

19/ Idem, Tomo III, págs. 297 y 298

20/ Idem, Tomo II, págs. 129 y 130

Los gastos de almacenamiento consisten en:

1. La disminución cuantitativa de la masa del producto;
2. la avería de la calidad que cubren los seguros, y
3. el trabajo materializado vivo que hace falta para mantener el acopio.

Este trabajo no tiene por objeto la transformación de la forma valor, sino la conservación de éste en la mercancía tomada como producto de valor de uso. Aquí el valor de uso no se acrecienta ni se aumenta alejos de ello. Pero esta disminución se limita y el valor de uso se

21/ "conserva". "Sea cual fuera la forma social del almacenamiento de productos (en manos del capital productivo, del capital mercancía o del consumidor personal) su conservación ocasiona gastos (...) por protegerlo contra las influencias nocivas (...). Se trata de inversiones necesarias, de falsos costos de la riqueza social. Son los costos de conser-

22/ vación del producto social". Así también, los servicios del médico pertenecen a los "faux frais" de la producción. Se les puede contar como el costo de reparaciones de la fuerza de trabajo, los gastos de su conservación "es decir simples gastos, inversiones improductivas, ya sea del trabajo vivo o del trabajo materializado".

23/ Antes de finalizar esta sección corresponde explicitar la causa de confusión sobre el concepto de trabajo productivo.

21/ Idem, Tomo II, pág. 124 (Fondo de Cultura)

22/ Idem, Tomo II, pág. 136

23/ MARX, Carlos "Teorías sobre ..." Op. Cit. Tomo I, pág. 141

Volvamos a Marx: "Solo la estrechez mental burguesa -afirma Marx- que considera las formas de producción capitalistas como formas absolutas -y por lo tanto como formas de producción naturales, eternas- puede confundir el problema de qué es trabajo productivo desde el punto de vista del capital (o sea, por la forma o la relación social bajo la cual se presenta), con el problema de cuál trabajo es productivo en general (o sea, por la sustancia o la materia)". En cuanto a la sustancia, es productivo todo trabajo que crea riqueza o sea valores de uso. Ahora bien, las relaciones sociales bajo las cuales se produce esta riqueza se modifican de manera constante en la historia y con ello también su forma dominante. En la economía para autoconsumo, los valores de uso se producen bajo la "forma de un plan", por más primitivo que sea este último. El plan de trabajo no solo cubre trabajos productivos (agricultura, pesca, cacería, etc.) sino también trabajos improductivos (guerra, magia, religión, etc.). En la economía mercantil simple, la riqueza creada sigue siendo la masa de los valores de uso producida, pero estos últimos en el plano social se presentan como valores de cambio, o sea, bajo la forma-valor. Por fin, en la economía capitalista, la riqueza producida consiste en valores de uso que son a la vez valores de cambio y portadores de plusvalía. Bajo las relaciones capitalistas de trabajo, son productivos todos aquellos trabajadores que aumentan la riqueza social si se considera las cosas por el contenido, mientras que considerando la forma o la relación social dominantes, solo lo son aquellos que producen plusvalía. En cuanto a la materia se refiere, son productivos tanto los

pequeños productores independientes como los asalariados de cualquier capital industrial, pero si se considera las cosas por la forma dominante solo los últimos serían productivos. Por otro lado, aunque los asalariados de un capital comercial parecieran ser productivos desde el punto de vista de la relación social dominante, no lo son si lleva en cuenta el criterio de la materia. Entonces, "Un trabajo de idéntico contenido puede ser productivo e improductivo", en cuanto a la forma, y un trabajador que se encuentra en idénticas relaciones sociales puede ser productivo e improductivo por el contenido del trabajo.

25/

2.2 De la Forma-no-valor hacia la Forma-valor en los servicios.

Ya vimos que el servicio no es, en general, más que una expresión para el valor de uso particular del trabajo, en la medida en que éste no es útil como cosa sino como actividad. Doy para que hagas, hago para que des, doy para que des, doy para que des. Los servicios productivos encuentran su utilidad y su demanda en la riqueza no material que producen. Esta riqueza o este valor de uso no material que crea un servicio puede ser del tipo más extraño, la definición de la riqueza social no se deriva de tal criterio, lo que importa es que el paquete de valores de uso creados y vendidos se incrementa. En este sentido, la prostituta, el payaso, el chistoso, la cantante, el músico, los artistas, la diversión en general, los escritores, los educadores, etc., todos estos servidores incrementan por su actividad la riqueza social.

25/ MARX, Carlos "El Capital" Libro I, Cap. VI (inédito) Op. Cit. pág. 84

Los servicios improductivos, por el contrario, son demandados no porque creen valores de uso o riqueza social, sino porque permiten conservar la riqueza social existente (el abastecimiento de mercancías, la guardería de niños, etc.) porque impiden la transferencia -ilegal- de la riqueza producida de un propietario a otro (los guardas, los detectives, etc.) porque estimulan la transferencia -"legal"- de la misma (los abogados, los comerciantes), porque ayudan en la redistribución de las pérdidas sufridas en la riqueza social existente (seguro contra incendios, seguro contra enfermedad, invalidez o muerte, etc.); o más bien, porque reparan la riqueza social dañada o deteriorada (taller de reparación, hospital, etc.). Todas estas actividades, todos estos servicios no aumentan la riqueza social existente ni con un gramo, entran en los falsos costos de la sociedad. Estos servicios improductivos al ser demandados y pagados aparecen como mercancías, se manifiestan bajo la forma-valor. La forma que aparece aquí carece, sin embargo, de contenido. Es cierto que el trabajo que crea productos y que no adquieren la forma-valor no crea valor. También es cierto que el trabajo intercambiado, que aparece bajo la forma-valor, sin que cree productos, tampoco crea valor. Esta forma-valor, desnuda de toda sustancia, solamente puede ser una forma-valor en apariencia.

Los trabajos que solo se disfrutan como servicios, productivos, o no, difícilmente se transforman en cosas separables de los trabajadores y pueden ser realizados sin que se necesite de medios de producción. Debido a éste hecho precisamente, la superpoblación separada de todo medio de producción, encuentra en los servicios su refugio. Por la misma razón también se dificulta y se particulariza la penetración del capital en este sector. En un sector, donde es posible trabajar e incluso pro-

ducir sin medios de producción, la acumulación originaria y la subordinación del trabajador en el capital adquieren características especiales.

Los servicios (productivos o no) pueden ser prestados por cuenta propia. El lustrabotas, el guardaautomóviles, muchas prostitutas, etc. prestan así sus servicios y reproducen de esta manera su fuerza de trabajo. Debido a la superpoblación y la gran competencia consecuente no se para en este sector a los trabajadores por su trabajo y generalmente ni siquiera por su fuerza de trabajo. Es debido a este fenómeno que aquí suelen buscar trabajo casi todos los miembros de la familia para así, en conjunto, poder reproducir la fuerza de trabajo familiar.

Nos preguntamos ¿Cómo se subordinan estos servicios al capital, sea directa o indirectamente? Trataremos, primero, de ilustrar cómo pueden ser monopolizados estos servicios de una manera primitiva para después mostrar cómo el capital logra obtener tal monopolio. Los lustrabotas, los tachuelas, los guardaautomóviles, etc., logran a veces, por la fuerza, verdaderos monopolios en determinados lugares claves de las ciudades (los parques centrales por ejemplo). De este modo, ellos garantizan su clientela y evitan una excesiva competencia que hacía bajar los precios. Puede pasar incluso que una persona (de mayor musculatura) que garantiza dicho "monopolio de fuerza", vive de comisiones (como la figura del "cabrón" entre las prostitutas), o que incluso trata de contratar los trabajadores por un salario. Aquí el trabajador independiente se encuentra subordinado a una persona que la explota.

Sin embargo, para mejor entender cómo se subordina el trabajador independiente en el capital, sustituyendo de este modo la forma-no-valor (de reproducir la fuerza de trabajo) por la forma-valor, es necesario comprender cómo estos servicios también pueden ser prestados con la ayuda de medios de producción materiales. Es aquí, nuevamente, el desarrollo de las fuerzas productivas sociales que subordinan las relaciones de producción no capitalistas. Por sus particularidades, debe distinguirse los servicios cuyo producto no material se encarna en un vehículo corpóreo, de aquellos cuyo resultado no se separa del acto de producción. Analizaremos los segundos.

Con la ayuda de medios materiales, el tiempo socialmente necesario para prestar un servicio se acorta, a lo que es lo mismo, con el mismo trabajo puede prestarse más servicios. Así un parqueo de varios pisos, por ejemplo, puede cuidar más carros con menos trabajo que un guardaautomóviles de la calle. Así un médico no puede atender a muchos pacientes visitándoles en sus casas, pero al hospitalizarlos se multiplica esta capacidad. Así tampoco logra atender la prostituta individual media tanto público como se lograría en un prostíbulo con el mismo trabajo. Ahora bien, es debido a los medios materiales (que tienden a concentrarse) que el trabajador independiente se transforma como tendencia en un asalariado para poder prestar sus servicios, o sea, se proletariza. La reproducción de la fuerza de trabajo ya no se presenta bajo la forma-no-valor sino esta se transforma en una mercancía.

También hay servicios (productivos en este caso) cuyo resultado puede separarse del acto de producción al encarnar este producto no material en vehículo corpóreo. Veamos este proceso paso por paso y más de cerca.

Una cantante puede cantar en el baño y puede cantar en la calle por un pago. La canción, el producto no material, circula, en el segundo caso, como una mercancía y la cantante trabaja como una productora independiente. Para encontrar una clientela más amplia ella puede buscar acceso a un teatro o una boite, pero el acceso a estos lugares, o sea la venta de su canción, solo logrará mediante un empresario intermediario que se lleva la mayor parte de la ganancia. Este fenómeno es común también para los boxeadores y para muchos artistas. Aquí el trabajador independiente, se subordina, de manera indirecta, al capital. Así los teatros, los estadios, etc. en esencia son medios materiales de transmisión de un espectáculo y se comportan como amplificadores para incrementar la productividad del trabajo. En la medida en que el capital se adueña de los medios materiales de transmisión que permiten reducir el tiempo socialmente necesario para prestar mencionados servicios, el trabajador separado de dichos medios no le queda otra alternativa, para reproducir su fuerza de trabajo, que ofrecerla en el mercado, adquiriendo así forma-valor. Cuando continúan produciendo como pequeños productores independientes, generalmente serán pagados por debajo del valor de su producto, viviendo en miseria.

El desarrollo de las fuerzas productivas sociales bajo el capitalismo ha logrado "materializar" los productos no materiales separándolos así del acto de producción. Así, el mensaje por telex, la canción grabada en un disco, las ideas transcritas en un libro, el espectáculo filmado, etc. son pruebas evidentes de este logro tecnológico. En general, se trata aquí de dos procesos de producción: la producción del valor de uso no material (la canción, las ideas, el mensaje, el espectáculo), y

la producción de su vehículo material (valor de uso a su vez) que facilita su transmisión aún más todavía. Los productores (cantante, escritor, etc.) necesitan aparecer una sola vez. Tanto en el primer proceso de producción (la canción) así como en el segundo (el disco) aumenta la riqueza social. Los dueños de los "medios de transporte" (los editoriales, etc.) pueden pagar a los productores independientes (escritores, cantantes, etc.) muy por debajo del valor de su producto no material ya que de otra manera estos productores no tienen acceso al mercado. Se subordinan al capital y cuando no es de una manera directa, como asalariados proletarios, al menos lo hacen indirectamente, al relacionarse con sus intermediarios capitalistas.

2.3 El desarrollo en los servicios improductivos y la subordinación general de la forma-no-valor.

La distinción entre el trabajo productivo y el trabajo improductivo no la hemos hecho por razones meramente académicas. El desarrollo capitalista de los servicios improductivos genera como tendencia, la sustitución de la forma-no-valor por la forma-valor por un proceso de acumulación originaria. En este sentido los servicios improductivos en nada se diferencian de los productivos. Los servicios improductivos en general y el comercio de mercancías, el comercio de dinero y la renta de la tierra en especial, conllevan, al desarrollarse, a la destrucción tendencial de la forma-no-valor en general o sea a la acumulación originaria en todos los sectores. Esta doble dimensión no está presente en el desarrollo de los servicios productivos.

Al hablar de acumulación originaria, generalmente se analiza el comercio, el préstamo de dinero y la renta de la tierra como factores que contribuyen a este proceso en los sectores productivos. Raras veces, sin embargo, se analiza el proceso de acumulación originaria dentro del sector comercial o financiero. Aquí estudiaremos la sustitución de la forma-no-valor por la forma-valor dentro de los mencionados servicios improductivos, el desarrollo de cada uno bajo el capitalismo y su contribución a la destrucción de la forma-no-valor en general.

A. La circulación de Mercancías y el desarrollo de la forma-valor en el comercio,

Las metamorfosis M-D y D-M son transacciones que se llevan a cabo entre el comprador y el vendedor. El cambio de estado cuesta tiempo y fuerza de trabajo, pero no para crear valor, sino para efectuar su conversión de una forma a otra. Ese trabajo no crea valor, de la misma forma que el trabajo invertido en el proceso judicial no aumenta la magnitud del valor del objeto en litigio. Este agente de la compra y la venta cumple una función necesaria, ya que el proceso de reproducción también abarca funciones improductivas. Su trabajo no crea valor ni producto, sino que forma parte de los "faux frais" de la producción; su utilidad consiste en disminuir la porción de fuerza y tiempo de trabajo sociales vinculado a esa función improductiva.

26/

Aunque la esencia del comercio es D-M-D, compra para venta, no por ello todo comercio ni todo comerciante es capitalista. Tampoco lo es todo comerciante que compra y vende productos al servicio directo del

capital productivo y que por ello participa en la plusvalía producida. Por otro lado, el comerciante puede acumular capital sin que para ello necesariamente tenga que comprar fuerza de trabajo, fenómeno que es imposible imaginarse en el sector productivo.

El hecho de que, por un lado, las mercancías puedan circular sin moverse, o sea, que pueden ser compradas y vendidas sin tocarlas, y, por otra parte, la circunstancia de que en dicha circulación se realiza la plusvalía aunque no se le produce en dicho acto, permite que "el capitalista comercial no necesita emplear a asalariados para poder participar en la masa de plusvalía y para valorizar el dinero anticipado como capital. La tenencia de una suma de dinero relativamente fuerte puede permitir al comerciante una tal participación en la plusvalía sin comprar fuerza de trabajo. El comercio de especulación es quizás el ejemplo más ilustrativo. Incluso llega a comprar y vender productos (café, por ejemplo) que aún no existen (antes de la cosecha). Cabe decir, sin embargo, que la especulación es más transferencia de valor que realización de plusvalía y por tanto algo particular.

No todo comerciante que compra y vende productos al servicio directo del capital productivo, y que por tanto participa en la plusvalía producida, es por ello un capitalista, ni aún cuando contrate mano de obra. El vendedor ambulante, quien compra con su escaso dinero o incluso a crédito, los productos en la mañana (frutas, verduras, etc.) producidas -como admitimos por el momento- de forma capitalista, para venderlos en el transcurso del día, participa en la plusvalía, pero no

por ello es un capitalista. La metamorfosis D-M-D, en este caso, cuando mucho permite al comerciante la reproducción de su fuerza de trabajo, pero en ningún momento la acumulación de su dinero como capital. El servicio que presta este comerciante ambulante, sin medios de comercialización y bajo una situación de competencia feroz, no es pagado por su trabajo y ni siquiera por su fuerza de trabajo. El pertenece a la categoría del lumpenproletariado (vendedores de frutas y verduras, por ejemplo). Nada más equivocado que confundirlos con el capital comercial.

Tampoco el dinero de aquellos vendedores que gracias a sus propios medios de comercialización (aunque sean modestos como es el caso de los pequeños pulperos), y mediante la ayuda de varios familiares participa en la plusvalía producida para reponer los medios de comercialización desgastados y reproducir la fuerza de trabajo sin producir ganancia, se comporta como capital, ni aún cuando compra fuerza de trabajo por alcanzar el mismo resultado.

Esos pequeños comerciantes absorben en sus negocios, generalmente, toda la fuerza de trabajo familiar para así reproducirla. El bajo margen de ganancia que le deja el comerciante mayorista, la competencia con el gran capital comercial detallista (los supermercados), el crédito usurero, la pérdida de sus productos al no poder conservarlos, la competencia entre ellos, etc., los lleva muchas veces a la ruina.

La mencionada acumulación originaria, por tanto, no solo se da en los sectores productivos sino también en el comercio. La acumulación originaria hace separar a los pequeños comerciantes de sus medios de comercialización. Para evitar este proceso de acumulación originaria, el pequeño comerciante tiende a expulsar algunos miembros familiares fuera

de su negocio para buscar vender su fuerza de trabajo y así poder reproducirla. Por otro lado, hay también obreros cuyas mujeres comienzan a vender en sus casas artículos. A veces estos artículos de comercio son producidos por ellas mismas (como por ejemplo es el caso de las tortillas, los helados, etc.), y a veces comprados (como por ejemplo con las frutas, las verduras). Los medios de comercialización en este caso no son más que una pequeña adaptación de la habitación. Nada más erróneo que confundir este tipo de comercio con el capital comercial.

"Cuanto más desarrollada está la escala de producción, más importantes son las operaciones comerciales del capital industrial (aunque su crecimiento no sea proporcional), y por lo tanto también el trabajo y los otros costos de circulación con vistas a realizar el valor y la plusvalía. De ello surge la necesidad de emplear asalariados comerciales. A pesar de que el trabajo no pagado de los asalariados del comercio no crea plusvalía le procura, sin embargo, al capital comercial la apropiación de ésta. Dicha apropiación da el mismo resultado para este capital y, por lo tanto, ese trabajo no pagado es fuente de ganancia: "Así como el trabajo no pagado del obrero crea de manera directa, plusvalía para el capital productivo, así el no pagado del asalariado comercial procurará al capital mercantil una participación en dicha plusvalía (...). El trabajador comercial no produce plusvalía de manera directa, pero el precio de su trabajo lo determina el valor de su fuerza de trabajo (...). Pero el ejercicio de dicha fuerza de trabajo, como esfuerzo, inversión de energía y desgaste, tal como en el caso de

28/ Idem, Tomo III, pág. 314

... 28/ ...

cualquier otro asalariado, no resulta limitado en manera alguna de su fuerza de trabajo. En consecuencia, su salario no tiene obligatoriamente relación con la masa de ganancia que ayuda a realizar el capitalista. Lo que le cuesta a éste y lo que le rinde son dos magnitudes diferentes".

En la medida en que el capital industrial lanza una mayor masa de mercancías al mercado con un ritmo cada vez más elevado y las retira en forma de medios de producción, la rotación del capital comercial debe elevarse. Los gastos de circulación incrementan, el dinero anticipado adquiere dimensiones cada vez más fabulosas. Para la sociedad los costos de circulación parecen ser y son gastos. "Para el comerciante aparecen como la fuente de su ganancia (...). Por lo tanto, los gastos que deben efectuarse para estos costos de circulación son una inversión productiva para el capital mercantil. Por tal motivo, el trabajo comercial que compra es directamente productivo para ese capital". Los supermercados, las agencias de automóviles, los grandes almacenes, etc. tienen que anticipar capitales enormes para comercializar sus artículos, tienen elevados costos de circulación en forma de establecimientos, almacenamiento, oficinas, instrumentaria, propaganda y ... fuerza de trabajo. Son precisamente estos gastos que para dichos comerciantes forman el capital, los que les deben rendir ganancias, que, por lo demás, son cada vez más monstruosas.

La circulación o comercialización de las mercancías nada tiene que ver con su transporte. Las mercancías pueden circular sin moverse ma-

29/ Idem, Tomo III, págas. 310 y 315

30/ Idem, Tomo III, pág. 316

terialmente, y los productos son transportados sin que haya circulación de mercancías y ni siquiera intercambio directo de productos. Una casa que A vende a B circula como mercancía sin moverse de lugar: lo que aquí se mueve en realidad es el título de propiedad de la casa y no la casa misma.

B. La circulación y la destrucción de la Forma-no-valor en general.

La circulación, es decir, el movimiento real de las mercancías en el espacio, es solucionada por el transporte. Por un lado, la industria de éstas es una rama autónoma de la producción, y por consiguiente una esfera especial de colocación del capital productivo. Por el otro se distingue debido a que aparece como la continuación de un proceso de producción en el interior del de circulación y para él^{31/}. Con esto queda inmediatamente claro que, en la realidad, la producción y la circulación no pueden segregarse por completo, o sea, no son siempre dos capitales distintos que se encargan de estas dos tareas.

"... es preciso considerar como proceso de producción, prolongado en el seno del de circulación, la industria de los transportes, el almacenamiento y distribución de las mercancías en forma consumible. Estos episodios de la circulación del capital-mercancía se confunden a veces con las funciones propias del capital mercancía o comercial. En otras ocasiones, se encuentran vinculados en la práctica con las funciones propias y específicas de este último, aunque con el desarrollo de la división social del trabajo a la función del capital mercantil se des-

^{31/} Idem, Tomo II, pág. 142.

taque con claridad, es decir, se separe de las otras funciones concretas y exista, independiente, frente a ellas".

Es precisamente ahí donde reina la producción no capitalista o sea entre los pequeños productores y los pequeños campesinos, donde aparece la combinación del capital comercial y del capital de transporte. Cuando los pequeños campesinos producen para un mercado alejado y no disponen de medios de transporte ni de formas de conservar el producto, el futuro del comerciante-transportistas, de los recibidores, etc., es florido. Aquí el capital comercial al tener el monopolio sobre los medios de transporte, tiene monopolio sobre el mercado de compra. Debido a esta situación puede comprar los productos de los pequeños campesinos muy por debajo del valor. Aunque este capital comercial no se apropia del plusvalía alguna, logra acaparar una parte importante del valor de los productos llevando a la miseria a los pequeños productores, pero valorizando, gracias a ello, al capital comercial.

El monopolio sobre los medios de transporte solo es una forma de monopolio de compra que tienen los intermediarios a su disposición.

En una fase más desarrollada del capitalismo las grandes industrias, que transforman las materias primas, con los acuerdos de precio que entre ellas hacen, pueden comprar muy por debajo del valor a las pequeñas empresas, arruinando, tendencialmente, estas últimas, como veremos con más detalle en la parte tercera del estudio.

C. El comercio de Dinero y el desarrollo de la Forma-valor dentro del sector financiero.

"En la producción capitalista es posible convertir dinero en capital (...). Su valor de uso consiste precisamente entonces, en la ganancia que produce, una vez, convertido en capital. En esa condición de capital potencial de instrumento para producir ganancias el dinero se transforma en mercancía, pero en mercancía de un tipo especial". "El capitalista financiero enajena en realidad un valor de uso, y debido a ello lo que cede lo cede como mercancía. En esa medida, la analogía con la mercancía per se resulta completa (...). Quien pide prestado dinero compra también su valor de uso como capital, ¿Qué paga a cambio? Al revés del caso de las otras mercancías, no paga ni su precio ni su valor (...). El prestamista sigue siendo siempre el propietario del mismo valor, inclusive después del paso de éste de sus propias manos a las del prestatario".

"Prestamista y prestatario invierten, ambos, la misma suma de dinero como capital. Pero solo el que toma prestado lo emplea como capital. La ganancia no resulta duplicada porque la misma suma de dinero existe doblemente como capital para dos personas. Solo puede funcionar como capital para ambos si se divide la ganancia que rinde. La parte de ganancia que corresponde al prestamista se llama interés (...). Comprar y vender no es lo mismo que prestar o tomar prestado". Si se quiere denominar al interés precio del capital-dinero, no se lo emplea como el

33/ MARX, Carlos, "El Capital ..." Op. Cit. Tomo III, pág. 351

34/ Idem, Tomo III, pág. 363

35/ Idem, Tomo III, pág. 364

equivalente del metal que sería absurdo, sino como el precio del servicio, de prestar dinero. La utilidad no consistió aquí en la propiedad del dinero sino en el servicio de prestarlo, hago para que des, doy para que des,

"En efecto, solo la división de los capitalistas en capitalistas financieros y capitalistas industriales convierte una parte de la ganancia en interés, y crea en definitiva la categoría del interés (...). Para el capitalista industrial que trabaja con capital tomado en préstamo lo mismo que en el caso del capitalista financiero que no emplea por sí mismo su capital, la división puramente cuantitativa de la ganancia bruta entre dos personas distintas que tienen derechos con distintos títulos sobre el mismo capital y la ganancia que produce, se convierte en una división cualitativa. Una parte de la ganancia (...) es el interés, la otra parte será (...) la ganancia empresaria"^{36/}

Desde el punto de vista cualitativo, el interés es la plusvalía producida por la simple propiedad de capital, que éste rinde como tal, aunque su propietario se mantenga fuera del proceso de reproducción; por consiguiente, el interés lo produce el capital fuera de su proceso. Desde el punto de vista cuantitativo, la parte de la ganancia que constituye el interés no se relaciona con el capital industrial o comercial como tal, sino con el capital financiero; la tasa de esa parte de plusvalía, la tasa de interés, refuerza dicha relación. Pues, aunque la tasa de interés depende de la tasa general de ganancia, la primera se determina de manera autónoma.^{37/} La oferta y demanda de capital de préstamo por un lado, la seguridad que ofrecen los prestatarios y la duración del

^{36/} Idem, Tomo III, págs. 333 y 379

^{37/} Idem, Tomo III, pág. 39

préstamo, deciden en cada momento la tasa de mercado del interés. Y no existe una tasa de interés natural no puede ser determinada en sus límites por ley general alguna, porque se trata solo de la división de la ganancia bruta entre dos poseedores de capital con distintos títulos.

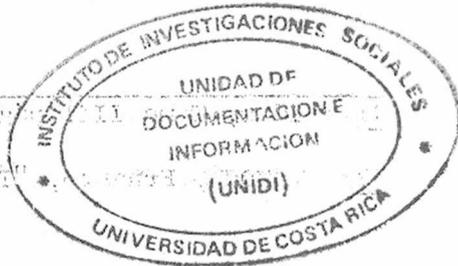
"Con el capital que produce intereses, la relación capitalista llega a su forma más exterior, más fetichista. Aquí tenemos D-D', dinero que produce dinero, un valor que se valoriza por sí mismo, sin ningún proceso que sirva de mediación entre los dos extremos (...). El capital parece ser la fuente misteriosa y creadora por sí misma, del interés de su propio acrecentamiento (...). D-D' representa la forma vacía de contenido del capital, la inversión y materialización de las relaciones de producción elevadas a la máxima potencia (...) es la mistificación capitalista en su forma más brutal."

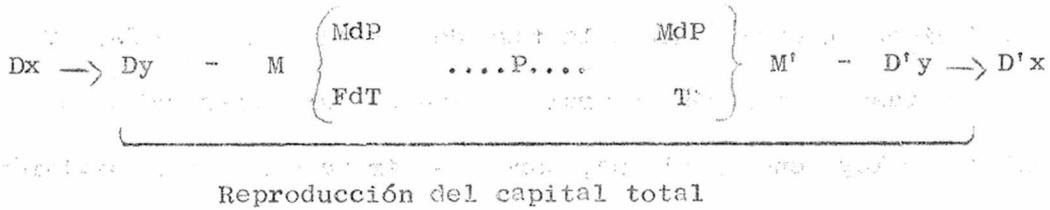
Analicemos la circulación del capital que produce intereses, para destacar las relaciones de producción que aquí aparentemente están fuera del juego. El punto de partida es el dinero que el prestamista (X) anticipa al prestatario (Y). "Entonces de Y, el dinero se ha convertido realmente en capital, recorre el ciclo D-M-D', y vuelve a X en forma de D, de $D + \Delta D$, donde ΔD representa el interés (...). Por consiguiente, el movimiento efectuado es el siguiente:

38/ Idem, Tomo III, págs. 374 y 375

39/ Idem, Tomo III, págs. 397 y 398

40/ Idem, Tomo III, pág. 351





"El primer cambio de lugar de D no expresa aquí otra cosa que su paso o traslado de X a Y, traslado que por lo habitual se efectúa según ciertas formas jurídicas y con determinadas estipulaciones. Invertido dos veces el capital (pues la primera inversión es el simple traslado de X a Y), el dinero refluye, entonces, otras dos veces. Sale de la circulación en forma de D' o de $D + \Delta D$, para refluir al capitalista activo Y, quien lo vuelve a traspasar a X, junto con una parte de la ganancia como capital realizado, es decir como $D + \Delta D$, donde ΔD no es toda la ganancia, sino solo una fracción de ella, el interés. El dinero refluye hacia Y porque lo invirtió como capital en funcionamiento, pero es de propiedad de X. Aparte del capital, Y dará a X, con el nombre de interés una parte de la ganancia que realizó con dicho capital (...) X, nunca dejó de ser su propietario jurídico^{41/}".

"Todo crédito concebido a fin de aumentar la masa de capital de un empresario industrial o comercial es un crédito de inversión (...). Todo crédito concebido con objeto de realizar el valor de las mercancías, es un crédito de circulación^{42/}".

"... a partir de la simple circulación de las mercancías se desarrolla la función del dinero como medio de pago (...). Con el desarro-

^{41/} Idem, Tomo III, pág. 354

^{42/} MANDEL, Ernesto, "Tratado ..." Op. Cit. Tomo I, págs. 209 y 211

llo del comercio y del modo de producción capitalista, que solo produce con vistas a la circulación, (...) la mercancía no se vende por dinero, sino por una promesa escrita"^{43/}, o sea a crédito. El crédito hace disminuir los costos de circulación del dinero como mercancía ya sea por la ausencia total o parcial de las transacciones, ya sea por la aceleración del medio de circulación o por el reemplazo del oro por el dinero en papel. El crédito acelera las distintas fases de la circulación y por lo tanto acelera el proceso de reproducción en general.

"Con la producción en serie de los bienes de consumo llamados duraderos (cocinas, máquinas de coser, refrigeradoras, lavadoras, radios y aparatos de televisión, bicicletas y motocicletas, automóviles, etc.), aparece (...) el crédito para el consumo. (...) Industriales y comerciantes tienen interés en favorecerse esta venta a plazos porque representa el (...) medio de ampliar el mercado de esos bienes de consumo duradero, y porque en general cobran un interés considerable sobre ese crédito"^{44/}.

Junto con el comercio de mercancías, se desarrolla el comercio de dinero y con ello la administración del capital productor de intereses o sea del capital dinero como función particular de los banqueros. A medida que se desarrolla el capital bancario, una masa creciente de fuerza de trabajo es absorbida por este sector. "Tomar prestado y prestar dinero se convierte en su negocio particular. Se presentan como intermediarios entre el verdadero prestamista y el prestatario de capital-dinero (...) de modo que son los banqueros, quienes en lugar del

^{43/} Idem, Tomo III, pág. 406

^{44/} Idem, Tomo I, pág. 219

prestamista individual, se enfrentan como representantes de todos los prestamistas de dinero, al capitalista industrial y al comerciante. Se convierten en administradores generales del capital-dinero (...). Su ganancia proviene generalmente del hecho de que toma prestado a una tasa de interés más baja que aquella por la cual se presta^{45/}. En este sector surge así la necesidad de emplear asalariados bancarios. Aunque tampoco su trabajo no pagado crea plusvalía le procura al capital bancario la apropiación de ésta en forma de interés. El capital constante en forma de edificios, escritorios, computadores, etc., y el capital variable desembolsado por el capital bancario no crean valor ni plusvalía, son falsos gastos de la sociedad.

La difusión del crédito de capital es el punto de partida de todos los negocios entre los bancos y la industria. La movilización de capitales una condición indispensable para la expansión de la producción ya que permite rápidas ampliaciones con exigencias de capital fuertes. Tales exigencias de capitales solo pueden ser satisfechas si aquéllas se encuentran concentradas en los bancos, a quienes corresponde la tarea de recoger y suministrar los capitales. Eso solo puede hacerlo el banco cuando el capital que presta vuelve a él rápidamente. De la misma técnica de la empresa bancaria surgen, de esta manera, tendencias que favorecen igualmente la concentración bancaria, como lo hace la concentración industrial, que sigue siendo la causa primaria del fenómeno, la causa que analizaremos en la parte tercera del estudio. En otras palabras, el desarrollo de la forma-valor en el capital industrial obliga

45/ MARX, Carlos, "El Capital ...", Op. Cit. Tomo III, pág. 409

46/ HILFERDING, Rudolf, "El Capital Financiero", Ed. Tecnos, Madrid, 1973, págs. 96 y 97

el desarrollo de dicha forma en el sector financiero eliminando los prestamistas individuales que solo pueden relacionarse con la pequeña empresa como analizaremos algo más adelante.

Para juntar el suficiente capital de préstamo se utilizan hasta formas coercitivas, como la cuenta de ahorro obligatorio, entre los obreros, el pago de salario en forma de acciones, todo tipo de seguro obligatorio, etc. Nada más absurdo que considerar a este obrero (el que presta su dinero al banco) como un capitalista.

La dependencia del capitalista industrial de préstamos cada vez más gigantescos, la transformación de las empresas capitalistas familiares por sociedades anónimas, transforma a sus dueños en simples gerentes o administradores. El desarrollo de la forma-valor se extiende entonces, del productor directo a los propios capitalistas pequeños y medianos.

D. El capital usurario y la destrucción de la forma-no-valor.

La acumulación de capital productor de interés no solo encuentra su terreno de explotación en el sector capitalista sino también y originalmente, en la producción no-capitalista. Esto último, lo consigue a través de la usura por préstamos de dinero a pequeños productores que poseen sus medios de producción.

Como forma característica del capital productor de interés, el capital usurario corresponde al predominio de la pequeña producción, de los campesinos cultivadores y de los pequeños maestros artesanos. En la producción capitalista, el capital financiero participa en forma de interés en la apropiación del sobre-trabajo de los asalariados productivos, pero el usurero, no conforme con apropiarse del sobre-trabajo

de su víctima, adquiere poco a poco los títulos de propiedad sobre sus medios de trabajo: tierras, casa, etc., y continuamente se dedica a expropiarlo de ese modo. "De tal manera, la acción del usurero es por un lado un trabajo de zapa y de destrucción de la riqueza y la propiedad antiguas (...). Por otro lado, mina y arruina la producción pequeño-campesina y pequeño-burguesa, es decir, todas las formas en que el productor aparece todavía como dueño de sus medios de producción (...). La usura centraliza las fortunas monetarias cuando los medios de producción se encuentran dispersos. No modifica el modo de producción, sino que se adhiere a él como un parásito"^{47/}.

"En la producción pequeño-campesina y pequeño-burguesa, el dinero se utiliza, ante todo, como medio de compra cuando, a consecuencia de circunstancias fortuitas o extraordinarias conmociones, el trabajador se ve privado de sus medios de producción (que en ese sistema productivo son todavía, en su mayor parte, de su propiedad), o por lo menos cuando tales medios de producción no son repuestos en el curso normal de la reproducción. Los medios de subsistencia y las materias primas son una parte esencial de estos requisitos de la producción. Es posible que su encarecimiento impida reponerlos con el monto de la venta del producto, así como una simple mala cosecha puede impedir que el campesino reponga sus simientos en especie (...). La conservación o la pérdida, por el pequeño productor de sus medios de producción depende de mil accidentes, y cada accidente o pérdida es un empobrecimiento y un punto en que el usurero-parásito puede plantar sus ventosas. Basta

^{47/} Idem, Tomo III, págs. 594 y 595

con que muera la vaca del pequeño campesino para que éste se vea imposibilitado de reiniciar su producción en la antigua escala. Caer bajo las garras del usurero, y, una vez presa de la usura, ya no se liberará nunca de ella".

"Pero, la función del dinero como medio de pago es el dominio verdadero, característico, el gran terreno de la usura. Todo pago de dinero a plazos fijos, se trate de renta de la tierra, tributo, impuesto, etc., implica la necesidad de abonar dinero (...). Luego se produce, a medida que se desarrolla el comercio y se generaliza la producción de mercancías, la separación entre el momento de la compra y el pago (...). En efecto, hace que el productor se endeude cada vez más y reduce a la nada sus medios de pago habituales, al imposibilitar, debido a la carga de los intereses, su proceso de reproducción regular. En este punto la usura brota del dinero como medio de pago y amplía esa función del dinero, que es el terreno en el cual más prolifera (...). Lo que distingue al capital productor de interés, como elemento esencial del modo de producción capitalista, del capital usurario, no es, por cierto, la naturaleza o el carácter de este capital. Es, sencillamente, que las condiciones en que funciona han cambiado, y que por lo tanto, también la figura del prestatario que enfrenta al prestamista de dinero. Inclusive, cuando un hombre de fortuna obtiene crédito como industrial o comerciante, es porque se confía en que se comportará como capitalista, en que se apropiará, con la ayuda del capital prestado, de trabajo no pagado. Se le otorga crédito como capitalista en potencia".

48/ Idem, Tomo III, pág. 597

49/ Idem, Tomo III, pág. 598

"La usura, (...) explota un modo de producción dado: no lo crea, se mantiene exterior a él. La usura trata de mantenerlo de manera directa, para poder reiniciar siempre su explotación. Es conservadora, solo se ocupa de hacer más lamentable ese modo de producción (...). Cuanto más insignificante es el papel que desempeña la circulación en la reproducción social, más florece la usura (...). La usura tiene un doble resultado: primero, el de constituir, al lado de las corporaciones de comerciantes, las fortunas monetarias, segundo el de apropiarse de los medios de trabajo, es decir, arruinar a los propietarios de los antiguos medios de trabajo".

50/

E. La renta sobre la tierra como obstáculo al desarrollo de la Forma-Valor.

Una condición del modo de producción capitalista es la siguiente: los verdaderos productores son asalariados separados de los medios de producción y empleados por un capitalista. El capitalista que considera la agricultura como un campo de acción particular del capital debe disponer de tierra. La tierra no tiene más valor que el aire, la luz y el viento, ya que no son frutos del trabajo, y sin embargo, el capitalista la debe comprar o alquilar. ¿Cómo se explica este fenómeno?

"... el precio de los objetos que por sí mismos no tienen valor, es decir, que no son el producto del trabajo como por ejemplo la tierra (...), puede determinarse por medio de muchas combinaciones fortuitas. Para vender un objeto, solo basta con que sea monopolizado y enajen-

51/
ble".

50/ Idem, Tomo III, pág. 607

51/ MARX, Carlos, "El Capital ..." Op. Cit. Tomo III, pág. 631

"... el valor de la tierra es una expresión desprovista en sí misma de sentido. La tierra no tiene valor más que el aire, la luz o el viento (...). La tierra es un factor de producción suministrado por la naturaleza, no una mercancía producida por el trabajo humano. Allí donde no se ha impuesto el monopolio de la propiedad privada del suelo, la tierra no tiene ni un valor ni un precio. La tierra solo adquiere un precio cuando la apropiación privada del suelo la transforma en propiedad monopolizada"^{52/}.

El capitalista arrendatario paga al terrateniente -quien es propietario de la tierra que el primero recibe en posesión- una suma de dinero, para contar con el derecho de emplear su capital en esa esfera específica de producción. "La suma de dinero abonada se denomina renta de la tierra, ya sea que se le abone por tierras cultivadas, por terrenos para construcción, minas, pesquerías, bosques, etc. (...) aquí se reúnen y enfrentan las tres clases que constituyen los marcos de la sociedad moderna: el obrero asalariado, el capitalista industrial y el terrateniente"^{53/}.

"La renta de la tierra es una categoría económica real, que procede de la plusvalía producida por todos los trabajadores de la tierra. (...) El precio de la tierra está determinado por el precio de los productos (del suelo) -o sea en última instancia por el trabajo necesario para producirlos- y no a la inversa. Adquirir, comprar un terreno, no es comprar un valor, sino un título de renta (...). Quien compra

^{52/} MANDEL, Ernesto, Op. Cit. Tomo I, pág. 261.

^{53/} MARX, Carlos, "El Capital ..." Op. Cit. Tomo III, pág. 631.

la tierra compra en realidad el derecho de recibir una serie de rentas ^{54/} anuales ...".

En el comercio circula el título de propiedad de valores producidos. Si bien este servicio es improductivo, ya que no crea valor, es necesario para la realización de la plusvalía producida en los sectores productivos y así, puede permitir una producción y apropiación de plusvalía aún más grande.

En la compra y venta de la tierra circula el título de propiedad sobre no-valores. La inversión de capital monetario por la compra de un terreno no es una inversión de capital. Disminuye más bien el capital productivo que podría emplearse, obstaculizando, en última instancia, la producción y apropiación de plusvalía por el capitalista productivo.

El préstamo de dinero, igual que el préstamo de cualquier valor producido (maquinaria, edificios, vehículos, etc.), pone en circulación el título de posesión sobre dichos valores y no el título de propiedad. El prestamista sigue siendo siempre el propietario del mismo valor, inclusive después del paso de este valor de sus propias manos a las del prestatario. El servicio de prestar valores no incrementa la riqueza social. Aunque el mismo valor existe doblemente, para el prestamista como su propiedad y para el prestatario como su posesión, éste no resulta ser duplicado, sino sigue siendo uno solo. Prestamista, y prestatario invierten, ambos el mismo valor (dinero, máquinas, edificios, vehículos, etc.) como capital. Pero solo el que toma prestado lo emplea como capital. La ganancia no resulta duplicada porque el mismo valor

exista doblemente como capital para dos personas. La utilidad del préstamo es la posibilidad de producir plusvalía. Al prestamista debe pagársele por el desgaste del valor prestado como capital ya que no lo cederá sin participar en la plusvalía producida. Este último monto que recibe se llama interés (en nada cambia la esencia de la cosa si el préstamo se hace en forma de capital-dinero o más bien en forma de capital propiamente tal). El interés es la plusvalía obtenida por ser simple propietario de capital. Este capital rinde intereses aunque su propietario se mantenga fuera del proceso de reproducción,

El arriendo de la tierra es un "servicio" que presta el terrateniente a los productores que desean cultivarla. El servicio de prestar tierra no incrementa la riqueza social así como ningún préstamo lo hace. La tierra no tiene valor, ni para el terrateniente ni para el arrendatario. La utilidad de la tierra prestada a un empresario es la posibilidad de producir plusvalía. El precio o el arriendo de la tierra son en estas condiciones un elemento de los costos de producción. Pero pagar un precio por objetos que por sí mismos no tienen valor es una inversión, son costos falsos. Basta con que la tierra sea monopolizada para poder reclamar un título sobre la plusvalía, sobre un trabajo sobrante. Este precio, o renta que paga el arrendatario no significa una inversión de capital, sino un gasto falso que disminuye el capital productivo. La renta reduce, por lo tanto, la inversión del capital productivo y por ello también la producción de plusvalía. Contrariamente al capital comercial y al capital financiero la renta de la tierra solo beneficia al prestamista del servicio -el terrateniente-, y no a su prestatario -el capitalista industrial-. Los intereses del capitalista industrial por lo tanto no son los mismos que los de los terratenientes.

El choque de intereses entre terratenientes y arrendatario capitalista tiene aún otro aspecto. Cuando hablamos de tierra, nos referimos a la tierra virgen. En la tierra, sin embargo, puede entrar, (y en realidad entra); trabajo en forma de abonos, arado, drenaje, nivelación, etc. Las inversiones hechas por el capital industrial en el suelo se llaman tierra-capital. "El capital puede encontrarse fijo en el suelo incorporado a él de modo más o menos pasajero, en el caso de mejoras de naturaleza química, por ejemplo el abono, o de manera más perdurable; si se trata de canales de drenaje, de sistemas de irrigación, edificios de explotación, etc. (...). Entra en la categoría de capital fijo. El interés correspondiente al capital incorporado al suelo y a las mejoras que se introducen en él como instrumento de producción puede, debido a ello, constituir una parte de la renta que el arrendatario paga al terrateniente, pero no es la renta de la tierra propiamente dicha"^{55/}.

"Es una de las razones por las cuales el terrateniente a medida que se desarrolla la producción capitalista, trata de reducir el mínimo el período del contrato. Al pasar a un nuevo contrato de arriendo agrega a la renta del suelo propiamente dicha el interés por el capital incorporado a la tierra, ya sea que la vuelve a arrendar al arrendatario que introdujo las mejoras o algún otro (...). Pero al mismo tiempo, esta práctica es uno de los mayores obstáculos para la nacionalización de la agricultura, dado que el arrendatario evita todas las mejoras e inversiones cuya recuperación total no puede reembolsarse

^{55/} MARX, Carlos "El Capital ..." Op. Cit. Tomo III, pág. 617

mientras dura su contrato".^{56/}

"La renta del suelo, cualquiera sea su forma es el producto de un trabajo sobrante (...). La renta consiste exclusivamente en la apropiación directa de este excedente por parte del terrateniente: no es del suelo, sino de las relaciones sociales que proviene la renta (...). A diferencia de la renta no capitalista, la renta capitalista es aquella parte de la plusvalía que queda por encima de la ganancia media. Ninguna ganancia es posible en la renta precapitalista, sino después que haya sido prestado el trabajo excedente que debe ser transformado en renta, de modo que la renta ahí es el límite normal de la ganancia".^{57/}

"El origen del capitalismo agrícola -y con ello de la renta capitalista hay que buscarla en la evolución hacia grandes mercados metropolitanos (...). El prodigioso desarrollo de centros urbanos (...) transforma totalmente las relaciones entre la oferta y la demanda de productos agrícolas (...). El abastecimiento de víveres no depende ya exclusivamente de las regiones agrícolas vecinas, sino de una mayor fracción de toda la agricultura nacional (...). Como toda la producción agrícola es absorbida por el mercado, el precio de venta se determinará por las condiciones de producción de los campos menos rentables (...). Si el conjunto de trabajo humano empleado en la producción de víveres es trabajo socialmente necesario -mientras todos los productos agrícolas encuentran compradores- incluso las mercancías agrícolas producidas en las condiciones menos rentables encontrarán un equivalente para su valor; y este valor será lo que determinará, pues, el precio de venta

^{56/} Ibid, Tomo III, pág. 618

^{57/} PRESENTI, Antonio, "Lecciones de Economía Política" Ed. de Cultura Popular, México, 1974, págs. 189, 190 y 192

medio (...). La diferencia entre ese precio y el precio de producción (...), producido en campos de productividad superior, representa una renta diferencial apropiada por el terrateniente", y no por el capitalista arrendatario.

El mero incremento de la población exige la labranza de tierras menos fértiles y más lejanas, exige importantes inversiones de capitales en cuanto a cultivo y transporte, seguida inmediatamente de una alza análoga de las rentas. "Mientras los precios agrícolas tienden a la alza los capitalistas tienen interés en efectuar inversiones en la agricultura, a fin de extender el cultivo a las tierras incultas o de obtener una producción más elevada en los campos de labrados".

"El hecho de que se cultive la tierra menos productiva no demuestra por fuerza que la agricultura se haya vuelto menos productiva. Por el contrario puede demostrar que se ha vuelto más productiva, que la tierra inferior se cultiva no (solo) porque el precio del producto agrícola se ha elevado lo bastante como para compensar la inversión del capital, sino además lo contrario, que los medios de producción se han desarrollado hasta tal punto, que la tierra improductiva se ha vuelto productiva y capaz de rendir, no solo la ganancia normal, sino además, renta. La tierra que es fértil en (determinada) etapa de desarrollo de la capacidad productiva puede no serlo en una etapa de desarrollo inferior". El hecho de que a lo largo del desarrollo

58/ Este concepto se desarrollará en la tercera parte del estudio

59/ MANDEL, Ernesto, "Tratado ..." Op. Cit. Tomo I, págs. 252, 253 y 254

60/ Idem, pág. 255

61/ MARX, Carlos "Teorías sobre la plusvalía" Ed. Cartago, Buenos Aires, 1975, Tomo II, pág. 17

de la producción capitalista, el trabajo agrícola se ha vuelto menos productivo, en términos relativos, que el trabajo industrial, debe entenderse en estos términos.

Aunque las peores tierras no producen renta diferencial alguna, si deben producir una renta para que sus dueños las arrienden. La formación de esta renta llamada absoluta se debe precisamente a la menor productividad en la agricultura. El atraso de la agricultura respecto de la industria, al ser la composición orgánica del capital agrícola más baja que la del capital industrial, hace que en la agricultura la cuota del capital variable (salarios) sea proporcionalmente más alta que en la industria. Como consecuencia de esto, en la agricultura la plusvalía producida es más elevada que la ganancia media -la plusvalía realizada por el capitalista-, y el valor $(C + V + Pl. producida)$ de los productos es superior al precio de producción $(C + v + ganancia media)$. El propietario de la tierra se apropia de la diferencia entre el valor y el costo de producción. La propiedad de la tierra impide que la agricultura entre en la persecución de la ganancia, y hace por tanto, aumentar el precio de los productos agrícolas en una cantidad igual a la renta absoluta, que viene así a constituir una especie de impuesto que recae sobre la sociedad.

Mientras el precio de venta de los productos agrícolas en las peores tierras sea igual o inferior a su precio de producción, aquellos terrenos permanecerían incultos, puesto que los granjeros solo

62/ Ver, PESENTI, Antonio, "Lecciones de Economía Política", Ed. de Cultura Popular S.A., México, 1974, pág. 130

podrían pagar la renta, retirándola de su ganancia media. Desde el momento en que el precio de venta se eleva lo suficiente como para producir una renta incluso en esos terrenos menos fértiles, se emprendería su explotación.^{63/} El crecimiento de la población ya basta para ello, además de la urbanización e industrialización que ocupan tierras ya cultivadas.

Quando los precios de los productos agrícolas caen, en este mismo momento, en los peores terrenos, la renta (absoluta) desaparece. Estos dejan de cultivarse si no son explotados directamente por sus propietarios. Este fenómeno se manifestó vigorosamente en el último cuarto de siglo XIX en Europa Occidental. "Durante esta época en los países de ultramar con ayuda de medios mecánicos comienzan a cultivarse vastas extensiones de praderas y pampas (...). Al mismo tiempo, la mejora de las condiciones de transporte permite el descenso del flete (...). Estos dos movimientos conjuntos llevan a Europa masas de productos agrícolas de ultramar a menudo no gravados con la renta de la tierra, causando un derrumbe de los precios agrícolas. Este derrumbe provoca a la vez un descenso del precio de la tierra y el abandono de todo cultivo sobre los terrenos menos rentables (...)."

De mediados del siglo XIX a mediados del siglo XX, la superficie de las tierras cultivadas ha descendido de 25 millones de hectáreas a ^{64/} 18 millones". "La reforestación europea podía comenzar!"

^{63/} Ver, MANDEL, Ernesto, Op. Cit, Tomo I, págs. 256 y 257

^{64/} Ibid, Tomo I, pág. 262

F. La monopolización de la tierra y la destrucción de la forma-no-valor

En los países como los nuestros comienza la competencia por el espacio y la deforestación es la demostración panorámica de ello. En estos países quedaban todavía inmensas extensiones de tierras sin cultivar a disposición de la población. Por tanto la renta, al no haber monopolio sobre la tierra, se demostró no existente. Sin embargo, la incorporación de estos países al mercado capitalista de productos agrícolas (y minerales), tienden aquí también a los cercamientos de las tierras baldías y a la monopolización de las mismas en manos de propietarios privados. Aunque grandes extensiones de estas tierras monopolizadas todavía no se cultivan ya que no producen renta alguna, sus propietarios especulan que si la producirán en un futuro, lo que efectivamente sucede.

Parece que muy poco ha cambiado desde los comienzos del capitalismo cuando Marx escribió que "las usurpaciones violentas de las comunas, casi siempre seguidas por la conversión de las tierras arables en campos de pastoreo (...) y que (...) la propia ley se convirtió en instrumento de explotación (...). El último procedimiento de alcance histórico que se emplea para expropiar a los cultivadores se denomina Clearing of states, literalmente: "limpieza de fincas" (...) no es una operación técnica de agronomía. Es el conjunto de los actos de violencia por medio de los cuales se eliminan a los cultivadores y sus moradas, cuando se encuentran en fincas destinadas a pasar el régimen del cultivo en gran escala de tierras de pastoreo".

Debido a la monopolización de la tierra, la reproducción simple de las economías para autoconsumo y la del pequeño campesinado encuentran sus límites en la ley. Vemos en Costa Rica que "el énfasis puesto (...) en la ganadería necesariamente desalojará gran parte de la población; al limitarse la tierra disponible para agricultura, se cultiva intensamente en los mismos terrenos. Cuando se reduce el espacio y el tiempo del barbecho, queda el problema de cosechas cada vez más pobres. Se vende entonces la tierra a empresarios ganaderos y se quema el bosque que está hacia la cordillera, en terreno más escarpado (...). Quedan pocos bosques para ser así destruidos; otra parte de la población desalojada de las zonas convertidas en potreros emigra a centros urbanos, y otra se convierte en proletariado rural de plantaciones de banano, piña, café y caña y de fincas ganaderas".

Para mostrar más claramente todavía este proceso de acumulación originaria vemos lo que Roger Bartra observó en México: " (...) Una de las formas con las que fue atacada la propiedad indígena, fue por el sistema de "composiciones", que teóricamente era un procedimiento legal destinado a deslindar las propiedades; pero los indígenas no comprendieron la necesidad de confirmar sus títulos mediante la composición, de tal manera que los grandes propietarios se aprovecharon del procedimiento para conformar legalmente la posesión de tierras despojadas a las comunidades. En fin, fueron innumerables los medios (ilegales y legales) que usaron los terratenientes para despojar a los indígenas; el hecho es que las comunidades, hacia el final de la colonia, habían perdido una gran parte de sus tierras. Pero, a pesar

de todo, sobrevivieron muchas comunidades: según el censo de 1810 (de Navarro y Noriega) solo en el centro de México había alrededor de cuatro mil comunidades indígenas.

La estructura económica y política colonial destruyó en gran parte a la propiedad comunal, pero fue la república liberal la que le dio el golpe mortal que la liquidó; lo que no pudo lograr el sistema semi-feudal lo alcanzó la república burguesa. La base del proceso de desintegración de las propiedades comunales fueron los intereses de la burguesía agraria e industrial cristalizados en el conjunto de leyes sobre la desamortización que culminaron en la Ley Lerdo de 1856 y la Constitución de 1857.

Muy poco tiempo después de consumada la independencia comenzaron a decretarse en diferentes estados de la República leyes referentes a la desamortización de las tierras poseídas por "manos muertas" (principalmente de la Iglesia). Así, desde 1825 el estado de Chihuahua expidió una ley de colonización que ordenaba el reparto de tierras de las comunidades abandonadas y permitía la venta de terrenos comunales y en 1833 otra ley prescribió que las tierras de los indígenas debían repartirse en parcelas. En el mismo año en Zacatecas se comenzó el reparto de las tierras de los ayuntamientos; en 1828 en los estados de Occidente y de Puebla se decretó el reparto de tierras comunales; el estado de México siguió el mismo camino en 1830. En el estado de Jalisco, de 1825 a 1857, fueron decretadas muchas leyes con el mismo sentido, parcelar la tierra comunal y convertirla en propiedad privada. El propio gobierno federal desde 1824 inició su actividad desamortizadora, que no logró efectos decisivos sino hasta la segunda mitad del siglo XIX.

Evidentemente las leyes liberales sobre la desamortización iban dirigidas principalmente a obligar que las tierras de la Iglesia fueran lanzadas al mercado, en beneficio de los arrendatarios que podrían comprarlas, con el objetivo de formar una "clase media rural". Sin embargo, otro de sus objetivos fue sin duda destruir la propiedad comunal indígena, que constituía un freno a la penetración de relaciones mercantiles a las comunidades.

La monopolización de la tierra tiene como resultado lógico la invasión de las tierras privadas ociosamente "explotadas" por lo grandes terratenientes. El precarismo generalmente es rechazado violentamente e incluso los campesinos suelen ser encarcelados como criminales. La justicia (de clase) permanece como una sombra sobre las tierras de los campesinos y les ataca como una verdadera plaga. A los campesinos no les queda otro remedio "legal" que alquilar la tierra, fraccionar sus tierras, o migrar hacia los centros urbanos. La monopolización de la tierra "provoca entre los campesinos una feroz competencia por el alquiler de pequeñas parcelas de terreno no como instrumento de apropiación y de ganancia media, sino como simple base de su subsistencia (...). Los pequeños granjeros, aferrándose desesperadamente a su parcela, pagan una renta usuraria que expresa su sobreexplotación, siendo su ingreso muchas veces inferior al de un obrero agrícola".

"Para que el campesino parcelario pueda cultivar su tierra (...), no es necesario, como ocurre en las condiciones normales de la producción capitalista, que el precio de mercado aumente lo suficiente como para darle la ganancia media (...). Mientras el precio del producto

67/ BARTRA, Roger. "Estructura Agraria y Clases sociales en México". Ed. Era, México, págs. 110 a 112

68/ MANDEL, Ernesto. Op. Cit., Tomo I, pág. 267

le de un salario, cultivará su tierra, y a menudo llegará a hacerlo por un salario que no resulte superior al mínimo vital existente (...). El arriendo que abona al terrateniente absorbe a menudo, no solo una parte de su ganancia, es decir, de su sobretrabajo, al cual puede pretender, como poseedor de sus propios instrumentos de trabajo, sino además, una parte del salario normal, que en otras condiciones recibirá por la misma cantidad de trabajo^{69/}.

En consecuencia, no es necesario que el precio de mercado alcance el valor o el precio de producción del producto para que el pequeño productor este dispuesto a cultivar las tierras. "Esa es una de las razones que hacen que el precio de los cereales, en los países en que predomina la propiedad parcelaria sea más bajo que en los de producción capitalista. Una parte del sobre-trabajo de los campesinos que trabajan en las condiciones menos favorables se entrega gratis a la sociedad, y no entre en la creación de valor en general. Ese precio menos elevado resulta, por consiguiente, de la pobreza de los productores y, en modo alguno de la productividad de su trabajo^{70/}".

Cuando no poseen capital suficiente, "el cultivador (arrendatario) aporta además del trabajo (propio o ajeno), una parte del capital activo -instrumentos de trabajo-, y el terrateniente además de la tierra, proporciona la otra porción del capital (por ejemplo el ganado)^{71/}". El producto se reparte entre ambos en una proporción determinada. "Por un lado, el aparcerero tiene derecho a una parte del producto no solo en la calidad de trabajador, sino también en cuanto propietario de una par

69/ MARX, Carlos "El Capital ..." Op. Cit., Tomo III, págs. 787 y 623

70/ Ibid, Tomo III, pág. 787

71/ Ibid, Tomo III, pág. 784

te de los instrumentos de producción, por el otro, el terrateniente obtiene su parte del producto no solo porque la tierra es de su propiedad, sino también por ser dueño de una parte del capital". Cuanto más difícil sea el vínculo con el mercado, más frecuentemente se puede encontrar la renta en forma de productos. Existen aún casos en que el campesino arrendatario es obligado a cultivar sin ninguna retribución, otros lotes de terreno cuyo producto va íntegramente al propietario de la tierra.

Después de haber analizado los servicios improductivos queda explicitado como el desarrollo de estos y principalmente el comercio de mercancías, el comercio de dinero así como el arriendo de la tierra, contribuyen a la destrucción de la forma-no-valor en general.

El capital comercial y el capital financiero, solo pueden desarrollarse bajo la forma-valor, o sea, con la incorporación de un ejército de asalariados. Su desenvolvimiento contribuye a la expansión del capital productivo y por lo tanto a la generalización de la forma-valor en todos los sectores. El monopolio sobre la tierra, si bien que contribuye, en la primera fase del capitalismo, a la destrucción de la forma-no-valor en general, al mismo tiempo, este monopolio sobre la tierra obstaculiza la expansión del capital productivo, y principalmente en la agricultura, obstaculizando así, en última instancia, la generalización de la forma-valor. El Estado-burgues ha de regular la renta sobre la tierra, y a través de ella, la burguesía se enfrenta a la clase de terratenientes.

En segundo lugar queda claro en este capítulo, que no toda la población vinculada con las relaciones capitalistas de producción, recibe un equivalente por su fuerza de trabajo, al final del proceso. La plusvalía producida por los trabajadores productivos, es apropiada por el capital productivo, el capital que presta dinero, el capital comercial y el terrateniente. El desarrollo del capitalismo tiene implicaciones diferentes para cada una de las siguientes categorías: salario, ganancia empresarial, ganancia comercial, interés y renta. Por esta razón, las leyes de población se diferencian por (fracción de) clase, bajo el capitalismo.

SECCION SEGUNDA

EL DESARROLLO DE LA FORMA-VALOR Y LA
APARICION DE LA NUEVA CLASE MEDIA

CAPITULO III

LA FORMA-VALOR-EN-APARIENCIA: EL ESTADO

3.1 El aparato de control del Estado

El desarrollo de los servicios improductivos, estudiado en el capítulo anterior (el comercio, el préstamo y el arriendo), contribuye a la destrucción general de la forma-no-valor y la consecuente tenden cial desaparición de la vieja clase media. Al mismo tiempo estos ser vicios -excepto el arriendo de la tierra- favorecen el desarrollo de la forma-valor en general. Ahora bien, también hay servicios improductivos, cuya tarea primordial es desarrollar y perpetuar la forma-valor en los sectores productivos, aunque al mismo tiempo contribuyen en mayor o me nor medida, a la destrucción general de la forma-no-valor. Se trata aquí, ante todo, de los servicios improductivos desarrollados por el Estado burgués.

"El Estado es parte integrante del proceso de acumulación del ca pital (...). Esa acumulación solo es reproducción del sistema si tie ne lugar en escala progresiva. Resulta de ello que la función históri ca del Estado burgués (...) es la de asegurar (...) esa acumulación pro gresiva del capital". El Estado igual que "la dirección capitalista, por su contenido, tiene un doble rostro, porque el objeto mismo que se trata de dirigir es, por un lado, proceso de producción cooperativo, y, por el otro, proceso de extracción de plusvalía -y con ello- la forma de esa dirección se vuelve necesariamente despótica. Las formas especí

73/ DUBOIS J., Merlin Ch. y VALIER J. "Algunas características del sis tema capitalista contemporáneo", en Mandel Ernesto, et.al. "La In flación" Ed. Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1973, págs. 46 y 47

ficas de ese despotismo se desarrollan a medida que crece la cooperación".

"El capitalista empieza por desprenderse del trabajo manual. Luego, cuando crece su capital, y con él la fuerza colectiva que explota, se despoja su función de vigilancia inmediata y asidua de los obreros y los grupos de éstos, y la trasfiere a una especie particular de asalariados. En cuanto se halla a la cabeza de un ejército industrial, necesita oficiales subalternos (directores, inspectores, administradores, capataces), que durante el proceso de trabajo manden en nombre del capital. La tarea de vigilancia se convierte en su función exclusiva".

El Estado se inserta dentro del movimiento general de la lucha de clases, debe regular el conflicto entre el trabajo asalariado y el capital.

"Si en un momento dado la clase obrera sabe establecer una relación de fuerza que le resulte favorable, el Estado podrá sancionarla (...).

Tal sanción será por otra parte un medio para preservar y permitir que se reproduzca lo que es fundamental: el régimen de explotación".

"El poder estatal centralizado, con sus órganos omnipotentes; el ejército permanente, la policía, la burocracia, el clero y la magistratura, órganos creados con arreglo a un plan de división sistemática y jerárquica del trabajo. Con el progreso del antagonismo de clase entre el capital y el trabajo (...) el poder del Estado fue adquiriendo cada vez más el carácter de poder público para oprimir el trabajo de

74/ MARX, Carlos, "El Capital ..." Op. Cit. Tomo I, pág. 329

75/ Ibid, Tomo I, pág. 329

76/ DUBOIS, et. al. Op. Cit. pág. 47

máquina de dominación de clase. Después de cada revolución, que marca un paso adelante en la lucha de clase, se acusa con rasgos cada vez más destacados el carácter puramente represivo del Estado ^{77/}...". "El Estado, la Iglesia, etc., solo se justifican en la medida en que son comisiones de vigilancia y administración de los intereses comunes de la burguesía productiva; y sus costos -ya por naturaleza pertenecen a los costos de producción generales- deben reducirse al mínimo inevitable". ^{78/}

El capitalista en cuanto que controla "aparecería entonces bajo los faux frais de producción, lo cual siempre podría ser su mérito; la reproducción será posible sin él, ya que en el proceso de producción los obreros únicamente trasladan el valor que producen, esto es, que no necesitan la relación entera del capital para iniciar siempre de nuevo el proceso; y en segundo lugar, no existiría fondo alguno con el cual pagar su mérito, ya que el precio de la mercancía es igual a los costos de producción. Si se concibiera empero a su trabajo como especial, junto (...) al margen del obrero, algo así como al trabajo de superintendente-dirección, etc., el capitalista recibiría como ellos un salario determinado, entraría pues en su categoría, y en modo alguno se relacionaría como capitalista con el trabajo; nunca se enriquecería (...). La existencia del capital, enfrentado al trabajo, exige que el capital que es para sí, el capitalista como no obrero pueda existir ^{79/}...". En ese contexto hay que analizar el papel del Estado.

^{77/} MARX, Carlos "La Guerra Civil en Francia", cita tomada de Lenin VI "El marxismo y el Estado, materiales preparatorios para el Estado y la revolución". Ed. Progreso, Moscú, 1973, pág. 41

^{78/} MARX, Carlos "Teorías sobre ...", Op. Cit, Tomo I, pág. 254

^{79/} MARX, Carlos, "Elementos fundamentales ..." Op. Cit, Tomo I, p. 250

El poder estatal centralizado con sus órganos: el ejército, la policía, el clero, la burocracia, la magistratura, etc., todos pertenecen a los gastos incidentales de producción de la misma manera que gran parte de los trabajadores improductivos que nada producen ni espiritual ni material -pero que son útiles y necesarios solo por las defectuosas relaciones sociales- deben su existencia a los males sociales".

El poder estatal debe regular el conflicto trabajo asalariado y el capital. Por medio de la organización en sindicatos, los trabajadores no solo pueden luchar por un salario equivalente al valor de la fuerza de trabajo sino que pueden, además, luchar por la obtención de una parte de la plusvalía retenida. El estado burgués, por tanto, tiene como tarea quebrar el poder sindical, ya sea a través de los "sindicatos blancos", ya sea a través de la mediación gubernamental ("neutral"), o por la fuerza.

El Estado debe intervenir en aquella tendencia inflacionaria que resulta de la lucha obrera por el incremento de los salarios y esto mediante la congelación y regulación oficial de los mismos.

El Estado debe frenar el movimiento político izquierdista que pondría en peligro la reproducción de las relaciones de explotación existentes, etc., etc.

Todas estas funciones que ejecuta el Estado significan gastos generales no concernientes a la producción; implican trabajo socialmente necesario, son costos necesarios de la producción capitalista, pero no incrementan el producto social global, y solo se deben a los males del



sistema y por tanto forman parte de los costos falsos de la producción.

Para poder prestar todos estos servicios improductivos, el Estado absorbe fuerza de trabajo asalariada. Esta fuerza de trabajo, el Estado la compra con dinero, no con el objeto de apropiarse de trabajo ajenos sino para permitir que los capitalistas de manera indirecta, se apropien de más trabajo impago de la clase trabajadora en general. El dinero con que compra el Estado la fuerza de trabajo no se enfrenta a ella como un capital. Esto significa que el Estado no está obligado, como ley general, a mantener los salarios al nivel estrictamente necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo. "El Estado paga bien para que sus buenos ciudadanos puedan sin riesgo pagar mal" o mejor dicho "los burgueses pagan bien a su Estado y hacen que la nación pague por ello, para poder pagar mal sin peligro; se aseguran por medio de un buen pago, un poder protector, una policía en los servidores del Estado; pagan con gusto y hacen que la nación pague altos impuestos para poder imponer luego a sus obreros, sin peligro, como tributo (descontándose de los salarios) lo que ellos pagan".

Por otro lado, el Estado como patrono no se beneficia al incrementar la jornada o la productividad de sus trabajadores. El mayor o menor beneficio que se obtiene del cuerpo de seguridad no consiste en el incremento de las multas que hacen sino en permitir la tranquila y efectiva explotación de los trabajadores productivos en general. De la misma manera y por el mismo motivo el trabajo del capataz no incrementa el producto ni la ganancia de una empresa capitalista de manera directa,

sino al vigilar y al controlar a todos los trabajadores productivos ha ce incrementar, indirectamente, el producto y la ganancia de la empresa. El valor de uso de esta fuerza de trabajo no es el de proporcionar directamente plusvalía o ganancia a los capitalistas. El valor de uso y la demanda consecuente de estos trabajadores improductivos consiste en su responsabilidad de permitir explotar a los trabajadores productivos. El criterio de su selección no es la capacidad de generar un trabajo impago (criterio económico) sino la identificación con el régimen de explotación (criterio político). Su salario no solo cubre los gastos necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo sino además de esto incluye una compensación por la "responsabilidad" asumida. Esta fuerza de trabajo se reproduce, solamente de manera aparente, bajo la forma valor.

"El trabajo puede ser improductivo simplemente porque tiene lugar fuera del modo capitalista de producción, o porque teniendo lugar dentro de él es utilizado por el capitalista, en su impulso por acumular para funciones improductivas (...) y ahora es claro que mientras el trabajo improductivo ha declinado fuera de ámbito del capital (por la tendencial destrucción de la forma-no-valor), se ha incrementado dentro de él (con el desarrollo de la forma-valor-en-apariencia). La gran masa de trabajadores que fue considerada como improductiva, porque no trabajaba para el capital, ahora ha sido transformada en una masa de trabajadores que es improductiva porque trabaja para el capital y por- que las necesidades de éste respecto al trabajo improductivo se han incrementado de modo muy notable.

En la primera fase del capitalismo el trabajo improductivo empleado en pequeñas cantidades para el capital (individual o social global) era, hablando en general, un estrato favorecido y que recibía especiales privilegios. "Quienes trabajaban con él (...) en relación con la vigilancia y expansión de su capital como capital, a diferencia de los que en la producción representaban su capital solo en su forma temporal como trabajo. Los pocos (improductivos) (...) en realidad estaban asociados a la explotación de los trabajadores productivos incluso si ellos mismos eran empleados (...). Ser un trabajador productivo -escribió Marx- es por lo tanto no una dicha sino una desdicha. Aquellos (improductivos) que ayudaran al capitalista (...) ganaran privilegios, seguridad y posición gracias a su función, por tanto ser un trabajador improductivo era en sí mismo un acto afortunado que contrastaba con la desgracia de los trabajadores en producción.

Ahora, sin embargo, han ocurrido cambios notables en las relaciones entre los trabajadores productivos e improductivos (...). De un lado, los procesos del trabajo productivo se han convertido, más que nunca, en un proceso colectivo (...). Por otro lado, al trabajo improductivo (...) que se ha expandido de un modo tan tremendo se le ha dado la misma doble estructura que tiene el trabajo productivo debido a la división capitalista del trabajo (...). Las funciones improductivas (...) han producido ahora sus ejércitos de trabajadores asalariados cuyas condiciones son generalmente iguales a las de los ejércitos de trabajadores organizados en la producción (...). Aunque en un tiempo fueran un medio de escapar a la "desdicha" de ser un trabajador productivo, las ocupaciones improductivas para la mayor parte de los ejércitos empleados en la base, han perdido sus atractivos y se han convertido sim-

plemente en otra forma de explotación. Habiendo estado en una posición privilegiada en la que uno podía compartir, en pequeña escala los beneficios que obtenía el capital del trabajo productivo, ahora han llegado a ser una simple pieza en el conjunto de la maquinaria proyectada para multiplicar el capital".

Los pocos trabajadores improductivos al comienzo del capitalismo, se han transformado en un ejército creciente con el desarrollo del capital. Cuando eran pocos recibían un pago por encima del valor de la fuerza de trabajo, sin embargo, cuando han llegado a ser muchos, su salario tiende a ser equivalente al valor. Si bien que el valor de uso de estos "cuellos blancos" sigue siendo diferente a el de los trabajadores productivos, el precio de su fuerza de trabajo tiende a proximar se al valor de la fuerza de trabajo. Los trabajadores improductivos, en otras palabras, tienden a proletarizarse, y su "descenso social" es un hecho histórico.

En los comienzos del capitalismo la fuerza de trabajo es bastante homogénea. La gran mayoría de los obreros son trabajadores manuales. La primera diferenciación se caracteriza, fundamentalmente, por el carácter improductivo del trabajo. El paso del trabajador manual a capitazato supervisor no exige ninguna otra cualidad que alguna responsabilidad frente al patrono. El trabajo improductivo, como vimos, suele ser mejor pagado y recibe algunos privilegios por la responsabilidad asumida. En una fase más desarrollada, vemos que esta responsabilidad asume una dirección especial que tiene a su servicio un ejército de trabajadores improductivos. Estos últimos tienden a recibir un salario

que no sobrepasa el equivalente de su fuerza de trabajo. Entonces, si bien que es cierto que la diferenciación de la fuerza de trabajo, y con ella, el desarrollo de una nueva clase media, tiene su origen en el trabajo improductivo, su verdadero desarrollo, sin embargo, hay que buscar en otra parte, como veremos en el capítulo próximo.

3.2 La producción estatal

El Estado además de controlar y garantizar el proceso de acumulación de capital, también influye en el proceso de producción de una manera más directa. El Estado influye tanto en la producción de la fuerza de trabajo (como veremos en el próximo capítulo) así como en la producción material. El Estado tiene que desarrollar aquellas fuerzas productivas materiales que el capital individual necesita, y que este solo podía desarrollar a grandes riesgos o con pérdidas: ferrocarriles, puertos, caminos, agua, teléfono, etc. Si el Estado posee y administra empresas productivas, no compite con el capital privado, sino que es útil a éste. El Estado puede administrar las empresas aún con pérdidas repartiendo dicha pérdida entre toda la colectividad, desarrollando de este modo la infraestructura necesaria para el desarrollo del capital privado y garantizado, en última instancia, la ganancia de dicho capital.

El desarrollo del capital exige necesariamente, no solo el desarrollo de una infraestructura material, sino también una mejor formación y conservación de la fuerza de trabajo. El Estado ha de producir, entonces, cada vez más y mejores centros de educación, hospitales, casas, etc., no para satisfacer las necesidades de los obreros, sino para ajus

tarse a las exigencias crecientes que pone el capital a la fuerza de trabajo. Este tema profundizaremos en el capítulo próximo.

Generalmente, el Estado (y sus funcionarios) ejercen en estas obras productivas un mero papel administrativo y financiero. Los que realmente producen los caminos, los ferrocarriles, las represas, las escuelas, las casas "del Estado", los hospitales, etc., son las empresas privadas capitalistas. En otras palabras, en estas obras productivas, el Estado asume simplemente la función improductiva y delega las tareas productivas a las empresas capitalistas.

El Estado "estatiza" empresas en dificultades, que dejan de producir ganancias, pero que tienen cierta relevancia para la reproducción del capital a nivel social global. Las empresas estatales que se han hecho rentables suele "desestatizar" el Estado. Cuando el Estado asume directamente la producción capitalista de mercancías, "en este caso, el Estado se convierte evidentemente en un capitalista, invierte un capital, realiza un proceso productivo, obtiene una plusvalía, o sea una ganancia y puede intervenir con el fin de regular el proceso productivo". El Estado burgués es un instrumento de la burguesía y la plusvalía producido por las empresas estatales (suponiendo que son empresas estatales de hecho) es invertida para el "bien-común" de la clase burguesa o más precisamente, la fracción dominante de esa. Tenemos aquí el momento donde la fuerza de trabajo se reproduce bajo la forma-valor en esencia y ya no en apariencia. Es aquí nuevamente el criterio económico que opera en lo que se refiere al reclutamiento de la fuerza de trabajo. Su valor de uso es la producción de plusvalía, de trabajo no pagado. Estos trabajadores son verdaderos proletarios.

CAPITULO IV

EL DESARROLLO CUALITATIVO DE LA FORMA-VALOR

4.1. Producción y Conservación de la Fuerza de Trabajo

La acumulación de capital no genera y no exige solamente la generalización de la forma-valor, o sea, su desarrollo cuantitativo sino que, al incrementar la composición orgánica del capital, también exige su desarrollo cualitativo. A la medida en que se desarrollan las fuerzas productivas sociales materiales bajo el capitalismo, incrementa la composición orgánica del capital. Este proceso tecnológico es imposible sin un avance paralelo en la formación intelectual de la fuerza de trabajo. En otras palabras, el incremento en la composición orgánica del capital exige y supone una alza en la composición mental del capital variable, y por lo tanto el desarrollo de la educación,

El valor de uso "natural" de la fuerza de trabajo es su capacidad biológica o manual para trabajar. A la medida en que se desarrolla el capitalismo, se necesita de fuerza de trabajo que además de las capacidades biológicas de trabajar, esté dotada de otras que no pueden adquiriirse en el seno de la familia (la unidad básica para la reproducción de la fuerza de trabajo), sino que requieren una mayor división social del trabajo y un proceso de producción específico. En términos relativos, la reproducción de la fuerza de trabajo depende cada vez menos de la unidad familiar en la medida que el tiempo de (re) producción aumenta. Sin embargo, aunque el proceso de (re)producción deviene progresivamente un proceso no familiar, los costos que ella implica recaen, en principio, sobre la unidad familiar.

"En cuanto a la compra de servicios tales como los de aquellos que adiestran a la fuerza de trabajo, la (...) modifican (...) le dan una forma especializada (...) estos costos de educación lo mismo que los de mi sustento, corresponden a los costos de producción de mi fuerza de trabajo. El desarrollo de la fuerza de trabajo simple que cualquier hombre corriente, sin desarrollo especial, posee en su organismo (...) significa un incremento en la habilidad media de los trabajadores (...) en la fuerza productiva del trabajo".

"El trabajo calificado es trabajo a una potencia superior (...) en el cual se manifiesta una fuerza más difícil de formar, y que al mismo tiempo crea más valor. Por otra parte, cuando se trata de la producción de valor, el trabajo superior debe ser reducido siempre al promedio del trabajo social, por ejemplo una jornada de trabajo complejo a dos del simple".

Pero, "si la calificación o la intensificación del trabajo se generaliza, el valor de las mercancías descendería en proporción al tiempo de trabajo que cuestan. El grado de calificación o intensidad, se convertirá en la calificación intensidad media, su calidad natural. Pero si esto solo ocurre en determinadas esferas, entonces equivale a más trabajo complejo, a trabajo simple elevado a una potencia mayor. Entonces menos de una hora de trabajo más calificado más intensivo, equivale a tanto y crea tanto valor como una hora de trabajo menos calificado más extensivo. Así vemos que el trabajo simple medio cambia de carácter (...) según las épocas, pero siempre es determinado en una

35/ MARX, Carlos, "El Capital ...", Op. Cit. Tomo I, págs. 59, 63, 141 y 342

36/ Ibid, Tomo I, págs. 203 y 204

37/
sociedad dada". Por lo tanto, el desarrollo de la educación opera como un desarrollo en la fuerza productiva del trabajo y sirve como palanca de la competencia. He aquí el otro fundamento capitalista para el desarrollo de la educación.

A la medida en que el valor de la fuerza de trabajo se eleva, se incrementa también la pérdida de riqueza social al deteriorarse o al destruirse esta fuerza de trabajo. El capital tiene interés progresivo en asegurarse contra tales pérdidas a la medida en que la fuerza de trabajo se valoriza. Nace el interés por la conservación y la reparación de la fuerza de trabajo mediante todo tipo de programa en salud. Surge una nueva tarea para el Estado.

"Los servicios que mantienen o conservan la fuerza de trabajo, como los médicos en la medida en que mantienen la salud y por lo tanto conservan la fuente de todos los valores, la fuerza de trabajo, estos servicios del médico pertenecen a los faux frais de la producción. Se los puede contar como el costo de reparación de la fuerza de trabajo".

Los servicios médicos no modifican el valor de uso de la fuerza de trabajo ni cualitativamente ni cuantitativamente y por tanto no hacen incrementar la riqueza social existente. Todo lo contrario, los servicios del médico y la salud en general, tienen bajo las condiciones capitalistas de producción, como objeto el de reducir a un mínimo las pérdidas de fuerza de trabajo.

Cuanto más prolongado que sea el tiempo, socialmente necesario para formar la fuerza de trabajo, más costosa será la pérdida de dicha fuer-

37/ MARX, Carlos, "Teorías sobre la Plusvalía" Op. Cit. Tomo III, pág. 253 y "El Capital ..." Tomo I, pág. 63

38/ MARX, Carlos, "Teorías sobre ..." Op. Cit. Tomo I, pág. 141

za de trabajo, y más beneficioso el desarrollo de los servicios médicos. Si los costos de reproducción de la fuerza de trabajo son más bajos que los de su conservación, esta conservación significa un despilfarro de trabajo, un lujo desde el punto de vista del capital. Pero en la medida en que los costos de (re) producción de la fuerza de trabajo se elevan, Los costos de su conservación devienen progresivamente más reducidos y la medicina se justifica y se explica en el régimen capitalista de producción. No es una coincidencia que el desarrollo de la educación se da paralelamente al de la medicina en el capitalismo.

4.2 Producción y Formación ideológica de la Fuerza de Trabajo

Bajo la producción capitalista, en el trabajo la fuerza de trabajo reproduce su propio equivalente, o sea, la fuerza desgastada, y además de ésta un excedente que por lo demás es variable. La esencia del capitalismo es la de incrementar constantemente ese excedente. Para incrementar ese excedente puede prolongarse la jornada de trabajo, puede incrementarse la composición orgánica del capital, pueden elevarse los niveles de educación, puede elevarse la intensidad del trabajo, etc. El capitalismo intentará por todos estos caminos incrementar el trabajo excedente impago realizado por los obreros. Para alzar la intensidad del trabajo especialmente, se deben cumplir unas condiciones muy específicas. Para lograrlo, "el trabajo exige (...) además del esfuerzo de los órganos que actúan una atención sostenida, que por sí misma solo puede ser el resultado de una tensión constante de la voluntad". Es ahí donde el capitalismo encuentra problemas serios. Analizaremos este punto más detenidamente.

"El resultado en que culmina el trabajo preexiste idealmente en la imaginación del trabajador. No se trata de que solo produzca un cambio de forma en las materias naturales; al mismo tiempo realiza su propio objetivo, del cual tiene conciencia, que determina, como una ley, su modo de acción y al cual debe subordinar su voluntad". En el capitalismo el trabajo y el resultado de éste; no son para el obrero "algo propio suyo, sino de otro, de que no le pertenece a él y de que él mismo, en el trabajo, no se pertenece a sí mismo, sino que pertenece a otro (...) el trabajo es algo externo al obrero, es decir, algo que no forma parte de su esencia, en que, por tanto el obrero no se afirma, sino que se niega en su trabajo, no se siente bien, sino a disgusto, no desarrolla sus libres energías físicas y espirituales, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu (...). Cuando trabaja no es él, y solo recobra su personalidad cuando deja de trabajar. No trabaja, por tanto voluntariamente, sino a la fuerza, su trabajo es un trabajo forzado. No representa, por tanto, la satisfacción de una necesidad, sino que es simplemente un medio para satisfacer necesidades extrañas a él (...) el trabajador huye del trabajo como de la peste ...".

Es aquí donde el Estado tiene que defender los intereses de la clase explotadora en su conjunto. El obrero que dentro del trabajo es tratado peor que un animal de tracción busca "realizarse", fuera de éste. Es en este contexto que debe entenderse el machismo y el alcoholismo. Mujeres hay en todas las capas sociales y nada cuesta al capital la conquista de éstas por sus obreros. El alcoholismo sirve como escape para los obreros que así se realizan en un mundo ilusorio. La agresivi-

90/ MARX, Carlos "Manuscritos económico-filosóficos de 1844" Colección 70. Ed. Grijalbo, S.A., México 1968, pág. 78

91/ Ibid, pág. 78

dad acumulada en el trabajo puede descargarse con el alcohol y si adquiere formas violentas, estas violencias se dirigen hacia los propios compañeros y no hacia el explotador. Qué maravilla; el único daño que puede hacer el alcohol es la destrucción física y mental del obrero o sea destruir la fuerza de trabajo. He aquí la importancia del Estado en cuanto al control sobre el alcohol: el guaro clandestino destruirá rápidamente su fuente de explotación. Dentro de la "cultura" del machismo, del alcoholismo, de la violencia deben "realizarse" los obreros. Claro está que ésta "cultura" debe tener límites, no debe salir del "patrón admisible". El abandono de niños, el maltrato de mujeres, etc., pone en peligro la reproducción de la fuerza de trabajo. He ahí una nueva tarea para el Estado y un nuevo ejército de trabajadores improductivos: los trabajadores sociales.

Como toda clase dominante la clase burguesa tiene interés en deformar la veracidad de las cosas. Los ideólogos tienen que esforzarse en justificar, mistificar la realidad y glorificar las relaciones de producción existentes. He ahí el gran papel de la prensa y de los medios de comunicación en general. Es ahí donde deben cantar la democracia capitalista; subrayar la superioridad nacional; mitificar la libertad de expresión, de reunión, de empresa; subrayar lo sagrado de la propiedad privada; implantar lo genial de la competencia; hacer creer que los éxitos se deben a los esfuerzos individuales y la miseria a la pereza; hacer pensar que algo de suerte hay que tener en la vida (la lotería); etc... El resultado de todo ello es que la enajenación no solo se da en el proceso material de producción sino que además se presenta a nivel de la conciencia de los obreros. A los obreros el trabajo, su fuerza de trabajo, el producto obtenido, su manera de pensar, nada les es pro-

pio. Están completamente alienados, su manera de vida es totalmente unilateral.

Diferente a la "educación industrialmente necesaria", la "educación ideológica" (que incluye la religión), no adiestra a la fuerza de trabajo, no le da una forma especializada. Su función y resultado, por el contrario, es crear un autocontrol, una autovigilancia en la cabeza de los trabajadores. La "educación ideológica" para diferenciarla de la "educación industrial" (diferenciación muy analítica por lo demás) y los costos que ella implica, son necesarios por las defectuosas relaciones sociales, deben su existencia a los males sociales, no crean riqueza ni producto "al menos no de manera directa" e integran los falsos costos de la producción de la fuerza de trabajo. Su función es motivar el trabajo mediante una propaganda para el régimen que se vive y así poder obtener, en última instancia, un excedente creciente.

4.3 La valorización y la diferenciación de la fuerza de trabajo

Las exigencias que pone la burguesía a la fuerza de trabajo del proletariado se modifican y se diversifican según se desarrollan las fuerzas productivas bajo el capitalismo. La reproducción de la fuerza de trabajo ya no implica solamente la reposición de la fuerza física o natural del trabajo, desde ahora se necesita un continuo desarrollo de la capacidad mental del trabajo. En los comienzos del capitalismo esa fuerza mental que pide la burguesía es más o menos homogénea, pero en la medida en que se desarrollan las fuerzas productivas y que se amplían las esferas de producción se exige cada vez más especialistas. Al capital no importa que el obrero intelectual no tenga una visión

global de la sociedad, más bien es éste un peligro, lo que importa al capital es que se desarrolle tal o cual fuerza productiva o peor todavía tal elemento de tal o cual fuerza productiva. En este sentido podríamos afirmar que el trabajador intelectual bajo el capitalismo es tanto más alienado cuanto más especializado que es y tanto menos comprende del mundo cuánto más sabe de su especialidad.

No hay duda que la producción de esa fuerza de trabajo, de esa capacidad mental, es tanto más costosa cuanto más prolongada que esta sea y cuánto más medios de producción (formación) implique. Por el contrario, cuanto menos que sea esa producción (formación) tanto más barata la fuerza de trabajo. En otras palabras el valor de la fuerza de trabajo ya no es homogénea para la clase obrera en su conjunto; los salarios deben, por lo tanto, diferenciarse según la categoría de fuerza de trabajo que se trata. He aquí el nacimiento de la nueva clase media que viene a sustituir los pequeños productores independientes (la clase media vieja).

Debe aclararse que el valor de la fuerza de trabajo mental, es superior a el de la fuerza física, no porque la productividad de la primera sería mayor que la de la segunda -esta característica determinaría únicamente el valor de uso de aquella capacidad intelectual para el capital-, sino porque dentro del capitalismo, como principio, los trabajadores manuales reciben para (re) producirse como trabajadores manuales y los trabajadores mentales ganan para (re) producirse como trabajadores mentales. El valor de la fuerza de trabajo manual no cubre los costos de formación mental de sus hijos. Mandar a estudiar a sus hijos significa para los obreros un esfuerzo sobrehumano. Su salario

es simplemente demasiado reducido para poder permitirse este lujo. Por más inteligente que sea el hijo de un obrero manual, los chances de estudiar para él son muy reducidos. Los hijos de los obreros intelectuales, por el contrario, tendrán todas las facilidades a su disposición, tanto dentro de la casa como fuera de esta, para formarse y más bien es excepcional su "descenso social".

Ahora bien, el continuo desarrollo de las fuerzas productivas materiales exige un crecimiento mayor de la fuerza mental que el de la capacidad física de trabajo. El capitalismo se encuentra aquí ante un dilema: El valor de la fuerza física de trabajo no da para la formación de una fuerza mental de trabajo y la demanda de esta última crece continuamente. ¿Cómo resuelve el capital esta contradicción? Podría pensarse que los obreros capacitados han de procrearse más entonces que los obreros manuales. Sin duda, desde la perspectiva tratada, esta sería una solución parcial para el capital. La solución por excelencia es la "movilidad social ascendente" necesaria para la reproducción ampliada de la fuerza mental de trabajo. Pero ya vimos que el valor de la fuerza física de trabajo impide tal solución. Los costos de formación de la fuerza de trabajo, por encima de la reposición de la fuerza física de trabajo, concretamente dicho los costos de formación intelectual, no pueden ser cubiertos por el salario de un obrero manual. Aquí ha de intervenir el Estado, ya que las empresas privadas pagan la fuerza física de trabajo homogeneamente y no según las aspiraciones del obrero. La introducción de un sistema de becas, de escuelas públicas, de asignaciones familiares, etc., se hacen una necesidad.

El conocimiento es un producto intelectual del hombre. Todo conocimiento (y por lo tanto, la ciencia) solo puede entenderse en relación con el desarrollo histórico de la sociedad en conjunto, pero principalmente en relación con el progreso de la producción material. La ciencia y la educación no existen por sí mismas, ni pueden separarse de las otras actividades humanas sino que son un producto de la vida social del hombre y, al mismo tiempo, ejerce una actividad definida sobre la sociedad. La fuente del conocimiento se encuentra en la experiencia. La educación es la transmisión de conocimiento acumulado, pero esto no significa que el hombre después de haberse formado ya no aprendería. La escuela del hombre en última instancia se encuentra en la práctica. Lo anterior significa que la formación de la fuerza de trabajo no termina al incorporarse al proceso productivo.

El capitalismo no solo exige fuerza de trabajo mental en bruto, sino la exige con experiencia. Una parte de la formación de esta fuerza de trabajo mental se encuentra entonces en la práctica y los costos de su formación no terminan, pues, al salir de la escuela. El capital generalmente, paga mejor a la fuerza de trabajo mental con experiencia y el valor de esta es superior al valor de la misma fuerza mental sin experiencia. En éste contexto hay que entender la escalonada de los salarios de esta clase de fuerza de trabajo, escalonada que no se encuentra, generalmente, para los obreros manuales y no especializados. Su fuerza física o natural de trabajo en vez de desarrollarse en la práctica tiende más bien a deteriorarse. La tendencia del capital es deshacerse del trabajador manual de cierta edad avanzada y menos productiva. Pero también el trabajador calificado para servir al capital,

debe ser capaz de asimilar las innovaciones, y a edades mayores esta capacidad disminuye. La consecuencia es que el capital no contratará fácilmente a la fuerza de trabajo mental, pasada cierta edad, fenómeno nítidamente observable en los países desarrollados.

Cuanto más especializada que sea la fuerza de trabajo tanto menos abundantes son los centros para su producción (formación). Cuanto menos centros de formación que haya para (re) producir una determinada fuerza de trabajo calificada, tanto más difícil será la sustitución de esa fuerza de trabajo por otra y tanto mayor las posibilidades para ejercer influencia sobre su oferta en el mercado y en última instancia sobre su precio de venta. Cuanto menos calificada menos experimentada sea la fuerza de trabajo, tanto más fácil será sustituirla por otra, y tanto más difícil regular su oferta en el mercado. Para regular su oferta en el mercado, los trabajadores manuales tendrían que regular su reproducción en los lugares donde esa se da: las unidades familiares. En este contexto hay que comprender que los colegios de las distintas profesiones, tienen más poder de negociación que los sindicatos de los obreros manuales.

El desarrollo cualitativo de la forma-valor crea dialécticamente nuevas posibilidades para reproducir la fuerza de trabajo bajo la forma-no-valor. Las mismas razones que permiten a la fuerza de trabajo muy calificada intervenir en su oferta y las dificultades de su sustitución, coloca a sus dueños en una posición monopolica en el mercado. Esto significa que estos trabajadores, por su cuenta, pueden vender su trabajo por encima del valor de éste. Esta situación permite el desarrollo de las llamadas profesiones libres de los médicos, los farmacéuticos, los abogados, etc.

Mientras que la demanda de estos servicios tiene su peso en la burguesía, los costos (inflados) para conseguirlos tienen un carácter suntuario. En la medida en que el proletariado ha de construir también estos servicios (como es claramente el caso de los servicios médicos), el Estado tiene que intervenir. La salud del pueblo ha de ser barata para reducir los costos de reproducción de su fuerza de trabajo. Así vemos, curiosamente y con la mayor sorpresa, el surgimiento de la forma-valor combinado con la forma-no-valor, en estos servicios. Para atender el proletariado, los médicos se reproducen bajo la forma-valor (aunque sea en apariencia) y para atender a la burguesía ellos reproducen su fuerza de trabajo bajo la forma-no-valor.

Vale decir que cuanto más calificada que sea la fuerza de trabajo, mayor será su valor y mayores las razones para conservarla. Por encima de la conservación elemental, la fuerza de trabajo calificada goza de una "salud suntuaria" que se suele comprar en las clínicas y los consultorios privados. Las formas como interviene el Estado en esta materia varían de país a país y de época a época, pero el principio sigue siendo el mismo.

La reproducción ampliada del capital exige un desarrollo continuo de las fuerzas productivas. Esto implica por un lado un continuo desarrollo de la tecnología, pero por otro lado y al mismo tiempo, un continuo desarrollo de la capacidad intelectual de trabajo. La primera tendencia acorta el tiempo socialmente necesario de las mercancías indispensables para reproducir la fuerza de trabajo y con ello el valor de esta última. La segunda tendencia aún más fuerte, tiende a prolongar y a complejizar por el contrario la (re) producción de esa fuerza de trabajo incrementando el tiempo medio de su producción y en última ins-

tancia su valor. Así se observa de una generación a otra, que la fuerza de trabajo se valoriza, fenómeno conocido bajo el nombre burgués de "movilidad social ascendente inter-generacional". La valoración de la fuerza intelectual de trabajo por experiencia adquirida, suele llamarse "movilidad social ascendente intra-generacional".

Una de las interpretaciones burguesas más utilizadas para explicar el llamado ascenso social es aquello de la reproducción y la motivación diferenciales. El razonamiento es: Los que tienen familias relativamente pequeñas pueden utilizar para su ascenso la energía y los recursos que de otro modo se dedicarían a criar hijos adicionales afirmaría Dumont (1890). Esta afirmación tiene un fondo de verdad, como toda la ideología burguesa. Para poder ascender el trabajador manual ha de hacer un esfuerzo sobrehumano y al tener menos hijos que el promedio social, los gastos de reproducción de la fuerza de trabajo de su familia se encuentran por debajo del promedio social o sea por debajo del valor. Freedman ha hecho análisis de estudios realizados sobre este fenómeno y encuentra que en múltiples ocasiones se ve comprobada la idea.

A pesar de que la idea de Dumont tiene un fondo de verdad, esta interpretación pasa por encima de la esencia y es profundamente reaccionaria. La llamada movilidad social tiene en primer lugar dos direcciones y no una sola. El tendencial hundimiento de la clase media vieja debido al proceso de acumulación originaria no menciona la ideología

93/ FREEDMAN, Ronald "Factores sociológicos de la fecundidad". CELADE, 1967, págs. 64 y 65

burguesa. En los países subdesarrollados esta acumulación originaria es predominante y el llamado "descenso social" un fenómeno común. La ideología burguesa se adscribiría ese fenómeno a la falta de ambiciones en nuestros pueblos y a la procreación irresponsable de nuestros padres. De ahí lo reaccionario del planteamiento burgués.

La tendencial estabilidad de la posición social de los obreros manuales no calificados se debería igualmente a la falta de aspiraciones de estos últimos y desorden procreativo. Sabemos sin embargo que esta fuerza de trabajo no se valoriza con la experiencia en su trabajo y que el valor de esto solo permite la reproducción de fuerza física de trabajo. El desarrollo de las fuerzas productivas sociales exige un mayor crecimiento de la capacidad mental de trabajo y con ello cierta movilidad social ascendente, de una generación a otra. Por el hecho de que el valor de la fuerza física de trabajo no cubre los gastos de tal ascenso, la familia obrera ha de hacer esfuerzos sobrehumanos para mejorar la situación de sus hijos. Pero por más que se esforzarían todas las familias, solo algunas lograrían mejorar su situación. Para que la clase obrera mejore su condición de vida como clase será necesaria la revolución, pero la burguesía quiere dejar la ilusión que cada obrero por su propio esfuerzo puede alcanzar el tope, adscribiendo la miseria, entonces, a la pereza y a la vagabundería.

El descenso social de la capacidad intelectual de trabajo (de una generación a otra) es un fenómeno excepcional ya que aquí los salarios cubren los costos de reproducción de la fuerza de trabajo intelectual. La ideología burguesa deja de entender sin embargo, que esa gente con su capacidad de previsión y con su orden procreativo son el ejemplo de la sociedad. La tendencial mejora en sus condiciones de vida por la

tendencial alza del salario según la experiencia obtenida no sería otra cosa que la demostración de sus ambiciones y su energía. Si bien, también es cierto que para esta fuerza de trabajo es un fenómeno excepcional saltar un escalón. Solo cuando no hay fuerza de trabajo disponible de tal o cual formación compleja, el capital reclutará en los escalones inferiores. Frente a la minoría que así "hace carrera" los demás son pintados como si no tuviesen las mismas ambiciones.

De este modo la sociedad capitalista se nos presenta como una sociedad estratificada, encabezada por una élite muy ambiciosa que con mucha previsión y esfuerzo propio ha logrado su fin: ser explotadores altamente respetables. Por otro lado está la clase obrera no calificada en el escalón más bajo cuya situación humilde (de un explotado) se presenta como el producto de la falta de ambiciones y del desorden procreativo propio a ella. Estas concepciones son propias a la ideología dominante, útil para justificar y mantener el orden social establecido, pues se desplaza el origen de la desigualdad estructural hacia la esfera de la exclusiva subjetividad.



CONCLUSION

LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO Y SUS FORMAS

Es aquí el momento de considerar las formas de reproducir la fuerza de trabajo en su conjunto. El producto nacional o bruto está formado por el valor de los bienes naturales y no materiales producidos por la sociedad en un periodo determinado (generalmente un año). Una parte de éste producto se emplea para reponer el valor de los medios de producción (materias primas y máquinas) consumidos en el proceso de producción. Si sustraemos del producto nacional bruto esta parte, nos quedaría el nuevo valor creado por la fuerza de trabajo en el curso de la producción. A éste nuevo valor se define como ingreso nacional. El ingreso nacional, bajo condiciones de producción capitalistas puras, resulta, pues, integrado por el capital variable y la plusvalía, la cual, como se sabe, se subdivide en las subcategorías ganancia, interés y renta. El hecho de que no existe un capitalismo puro y que hay productores independientes, no cambia mayormente esta concepción. Si sustraemos del valor de las mercancías producidas en el nexo no capitalista aquella parte que se emplea para reponer las materias primas y las máquinas consumidas nos queda el nuevo valor creado por los trabajadores independientes, integrado a su vez por el valor de los medios de consumo y la -eventual- ganancia. Esta ganancia se fracciona a su vez en las subcategorías: interés, renta, ganancia comercial y raras veces "ganancia empresarial". En su aspecto material, el ingreso nacional total está constituido por las masas de los bienes -materiales o no- destinadas

al consumo personal y los medios de producción que sirvan para ampliar

94/
la producción".

Por lo tanto, desde el punto de vista material son productivos tanto los obreros como los trabajadores independientes. "Solo la es

trechez mental burguesa, que considera las formas de producción capita

lista como formas absolutas -y por lo tanto, como formas de producción

naturales, eternas- puede confundir el problema de qué es el trabajo

productivo desde el punto de vista del capital con el problema del

95/ "cual trabajo es productivo en general". Desde el punto de vista bur-

gués, "solo es productivo el trabajo que intercambiado por trabajo ma-

terializado permite a éste adoptar la forma de una cantidad acrecenta

da de trabajo materializado (...). Aquí el trabajo productivo e impro

ductivo se conciben desde el punto de vista del poseedor del dinero,

desde el punto de vista del capitalista, no desde el del obrero (...),

se concibe la determinación de los trabajadores productivos e improduc

tivos por la relación con la producción capitalista".

Ahora bien, desde el punto de vista del capital el trabajador inde

pendiente es "productivo" en la medida en que esté subsumido indirecta-

mente al capital, o sea en la medida en que afluye una parte del nue

vo valor improducido hacia el capital en forma de interés, ganancia ex

traordinaria, ganancia comercial o renta. Su existencia se justifica

además en la medida en que el trabajador independiente vende su fuerza

de trabajo por el tiempo (estacional) que la necesita; el capital en

la medida en que reduce el precio de la fuerza de trabajo industrial,

94/ MARX, Carlos "El Capital..." Op. Cit. Tomo III, págs. 363 y 364

95/ MARX, Carlos "Teorías sobre..." Op. Cit. Tomo II, pág. 332

96/ Ibid, Tomo I, págs. 134, 137 y 339

debido a que entregan los productos básicos a precios equivalentes a los costos de producción; por su utilidad como amortiguadora para el capital en crisis de sobreproducción, etc. Así vemos que, aún cuando el pequeño productor no produce plusvalía para el capital, no por ello deja de ser fuente de ganancia para el último, cosa que para el capital resulta ser igual. En este sentido amplio, también los pequeños productores son trabajadores productivos para el capital.

Si bien es cierto que el capital no ejecuta un control directo sobre la producción de los pequeños productores, lo que de cierta manera dificulta la división del trabajo, la mecanización y con ello, en última instancia el desarrollo de las fuerzas productivas, por el otro lado, la misma subordinación al capital hace que el pequeño productor prolongue por su propia voluntad la jornada de trabajo y trabaje intensamente sin vigilancia debido a la identificación con su trabajo. Principalmente cuando predomina la plusvalía absoluta como la principal fuente de acumulación del capital, la subordinación indirecta del pequeño productor al capital puede resultar igualmente beneficiosa que la subordinación directa del trabajo en el capital. En otras palabras, la producción mercantil simple resulta tan "productiva" para el capital que la producción capitalista propiamente tal. Esto explica su supervivencia durante tanto tiempo bajo el capitalismo y explica de manera indirecta la destrucción inmediata de la economía para autoconsumo que precisamente no "produce" beneficio alguno para el capital.

Sin embargo, las fuerzas productivas tienen, bajo las condiciones capitalistas del trabajo, mayores posibilidades de desarrollo. La forma-no-valor para reproducir la fuerza de trabajo es tanto más difícil

cuanto mayor que sea el peso de la plusvalía relativa. En los sectores donde el desarrollo tecnológico es mayor ahí la destrucción de la forma-no-valor será más acelerada. En aquellos sectores donde el desarrollo tecnológico es más difícil, la agricultura, la silvicultura, etc., por los obstáculos que impone la naturaleza, ahí la forma-no-valor tiene mayores posibilidades de sobrevivir. En este contexto debe comprenderse el hecho de que la acumulación originaria es mucho más pronunciada en el sector industrial que en el sector agrícola.

El desarrollo del capitalismo conlleva a la tendencial desaparición de toda forma-no-valor. Así a largo plazo, se sustituirá la pequeña producción independiente por formas capitalistas de trabajo. Así también el trabajo doméstico tiende a ser sustituido por mercancías. Con esta tendencia la fuerza de trabajo doméstica deviene superflua en el hogar. La consecuente emancipación de la mujer no significa otra cosa, en el capitalismo, que la lucha de la mujer por el derecho de ser explotada igual como el hombre, o sea, de reproducir su fuerza de trabajo también bajo la forma-valor.

Además de los productores independientes y las amas de casa hay otra modalidad de reproducir fuerza de trabajo en la forma-no-valor: el lumpenproletariado. Si bien es cierto que el lumpenproletariado, por su mera existencia permite reducir los salarios de los trabajadores productivos y con ello permite incrementar el beneficio del capital, también es cierto que su supervivencia solo es posible al recibir un ingreso que proviene de salarios y plusvalía fraccionados. Su reproducción es un costo, falso por lo demás, de la producción capitalista. La reproducción ampliada de esta superpoblación encubierta hace incrementar los costos y mientras tanto el beneficio, que el capital ob

tiene de ella de manera directa no crece en la misma medida. Tan pronto como el crecimiento del lumpenproletariado no produce beneficio (adicional) alguno, el capital lo considera "improductivo", parasitario, superfluo, en suma un obstáculo para el proceso de acumulación. Su reducción parece ser una necesidad para el capital. El control natal, y la esterilización en masa tienen como fin suprimir, esta forma-no-valor de la producción de la fuerza de trabajo, no para el bienestar de nuestros pueblos como engañosamente se pretende afirmar, sino para eliminar todo obstáculo de la acumulación capitalista.

97/

El desarrollo de las fuerzas productivas sociales materiales (la tecnología) exige un desarrollo cualitativo de la fuerza de trabajo y con ello la aparición de una nueva clase media. El valor de uso de la fuerza de trabajo se modifica. La capacidad manual de trabajo, progresivamente se transforma en una capacidad mental. Esta transformación exige tiempo de trabajo adicional para producirla. La (re) producción de la capacidad mental de trabajo exige, entonces, más tiempo que aquella de la fuerza física de trabajo y el valor de la primera, por lo tanto, es superior al de la segunda. Bajo las relaciones capitalistas de producción esta fuerza mental de trabajo aparece siempre, a pesar de su cambio cualitativo, bajo la forma-valor. La fuerza productiva, para producir plusvalía es mayor en los trabajadores calificados que en los no calificados. Pero a pesar de su diferenciación cualitativa y a pesar de sus salarios más elevados, los trabajadores calificados

97/ DIERCKXSENS, Wim, "La reproducción humana y la reproducción del régimen de producción capitalista en el Tercer Mundo", en Estudios Sociales Centroamericanos, Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, setiembre-diciembre de 1974, N° 9, pág. 140

(la nueva clase media) son en última instancia, también proletarios, no forman una nueva clase, sino que son una fracción de la clase proletaria. En este aspecto esta nueva clase media se diferencia de la vieja,

El mencionado desarrollo cualitativo de la fuerza de trabajo, también se presenta bajo la forma-valor-en-apariencia. El grado de calificación, también ahí comienza a operar como el criterio fundamental de su estratificación. Cuanto más que pesa este último criterio, tanto más se parecen estos trabajadores a los proletarios, aunque su trabajo sigue siendo improductivo. Cuanto más que pesa el criterio de la responsabilidad asumida, tanto más se separan estos trabajadores del proletariado y tanto mayor es su identificación con la burguesía.

En los sectores no productivos no se crea ingreso ni plusvalía, si bien estos servicios ayudan a crearlo. Una parte del ingreso producido es transferido mediante diversos pagos al sector improductivo (bajo la forma de interés, ganancia comercial, renta e impuestos).

Una parte creciente de los medios de producción fabricados, o sea una parte de la riqueza creada, es sacrificada en forma improductiva: como medios de circulación, como medios de financiamiento, como medios de represión, etc. En la medida en que el capitalismo se desarrolla se generan y profundizan sus contradicciones internas y con ello incrementan los gastos necesarios para la reproducción del régimen de explotación existente. Cada vez más trabajo vivo y más trabajo materializado deben sacrificarse para el salvamento de las sagradas relaciones de producción existentes. El aparato del control del Estado crece con el desarrollo del capitalismo o mejor dicho con la agudización de sus contradicciones. Como estas contradicciones no necesariamente se profundizan solo en el centro sino que pueden darse y en

la realidad se presentan, con más profundidad en la periferia, es precisamente ahí donde el Estado represivo más se desarrolla.

La reproducción de la fuerza de trabajo adquiere, con los servicios improductivos y principalmente con el Estado nuevas dimensiones. La reproducción de la fuerza de trabajo se define ya no solo en función de la producción de plusvalía y la ampliación de la misma (elemento económico) sino también se define en función de la fuerza de trabajo necesaria, para "producir" y reproducir las condiciones necesarias para la continuación del régimen de explotación vigente (elemento político). El tendencial crecimiento de los servicios improductivos significa un fraccionamiento constante de la plusvalía y con ello, una tendencial baja de la ganancia. Un beneficio decreciente por sacrificios crecientes he aquí otro de los elementos de la decadencia del capitalismo.

98/ DIERCKXSENS, Wim. "La demografía y la dialéctica de su objeto y método", en Avances de Investigación N° 11, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, San José, 1976, ver pág. 15

99/ DIERCKXSENS, Wim. "Una interpretación histórica de la población" Avances de Investigación N° 4, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, San José, 1975, ver pág. 18